

A LA MEMORIA DEL  
DR. MANUEL PEDROSO

▲ SECUNDO BALERIO  
(poeta latino siglo II A.C.)



**BIBLIOTECA  
CENTRAL**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO  
EN DERECHO, PRESENTA EL ALUMNO LUIS PRIETO REYES, BAJO LA DIRECCION DE  
LA PROFESORA LIC. AURORA ARNAIZ.

LAS IDEAS POLITICAS DE TUCIDIDES

INTRODUCCION

CAPITULO I

LA ORGANIZACION POLITICA DE ATENAS EN EL SIGLO V  
a J.C.

CAPITULO II

EL DERECHO EN GRECIA

CAPITULO III

LA POLIS DE PERICLES Y SU MUNDO CULTURAL

CAPITULO IV

DISCURSOS DE PERICLES (Fragmentos y su Comentario)

## CAPITULO V

La Tiranía, la Democracia, la Oligarquía, la Aristocracia y la Demagogia; conceptos aludidos por Tucídides.

## CAPITULO VI

Cambios en la Estructura Política de Atenas desde su fundación hasta el advenimiento de los Treinta Tiranos.

Conclusiones.

Seminario de Derecho Internacional y Teoría del Estado, Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria.

México, D.F. Septiembre 3 de 1963.



**BIBLIOTECA  
CENTRAL**

## INTRODUCCION

"Aunque sea infinito el número de los que nos han precedido en esta tarea, ello no nos ahorra el es fuerza propio. Se trata de un género de trabajo que nunca puede estar acabado, nunca terminado de una vez para siempre; por ejemplo Tucídides nos puede dar noticias de algo que sólo dentro de -- cien años será apreciado en todo su valor"... (Burckhardt ).

En la última mitad del siglo V a J.C. el mundo -- griego vivía la crisis más grave de su historia, "La Guerra del Peloponésico", ya que ésta no fué una guerra más en el agitado devenir del pueblo heleno, sino aquélla que por su magnitud significó el fracaso definitivo de la cultura griega en su intento de lograr la unidad nacional dentro -- del marco ideal que tuviera por elemento indisoluble a la Polis gozando de cabal autarquía. Esta guerra, por su larga duración y por la crueldad que la distinguió trajo consigo no solamente la decadencia de aquéllas -- Polis vencidas militarmente, sino que por igual un clima de desaliento y corrupción dejó sus huellas sobre Esparta, Corinto, etc., preparando en -- esta forma el camino al régimen pre-imperial de Filipo de Macedonia y más tarde al imperio de Alejandro quien, si bien difundió por el mundo conoci -- do la cultura helénica, en lo político fué la negación definitiva de la -- Polis misma y en especial de ese experimento tan importante para la teo -- ría política, nos referimos a "la democracia suigénis" de los atenienses.

ses, cuyo rastro luminoso encontramos en el régimen de Pericles, quien fuera a la vez impulsor y verdugo de un mundo cultural al que frecuentemente acudimos en busca de una verdad que también siempre encontramos.

Por la afinidad que guarda este período con nuestros días, en los que hoy como entonces, el mundo parece dividirse en dos polos irreconciliables de influencia; cuando todo indica que a la postre la humanidad se verá envuelta en una guerra más, como única torpe salida a esa situación de crisis que plantea la existencia de sistemas socioeconómicos y políticos antagónicos; con la absoluta seguridad y convicción de que los ejemplos griegos aún tienen profunda resonancia entre los pueblos contemporáneos, y sobre todo ante la terrible amenaza de una nueva guerra ( esta si de exterminio total ) en la que con nuestras vidas se perderían igualmente nuestras instituciones y todo vestigio de cultura, ya que el adelanto alcanzado por la ciencia en lo que se refiere a las armas nucleares, no deja dudas sobre el tipo de hombres y pueblos que sobrevivirían a esa conflagración.

Por todo lo anterior es que nos ocupamos en esta tesis profesional de aquél momento de la existencia humana, y de aquellas instituciones e ideas políticas, de su desarrollo, crisis y desaparición en el transcurso de la guerra para su momento, la más grave que ocurriera entre Atenas y Esparta ( 431 a J.C. al 403 a J.C.)

Deseamos aclarar también que el trabajo presente se empezó a redactar muchos años atrás ( casi 10 ) cuando la lucha por la paz y contra la guerra era considerada con molesta indiferencia, si-

no es que con hostilidad por los que detentaban el poder en aquéllos -- años de 1953-54; y en ninguna forma deba pensarse que tratamos de quedar bien con la corriente pacifista que de pronto y para bien de México tanto ha entusiasmado al Gobierno actual.

Es una verdad innegable que entre la sociedad -- ateniense y la de nuestra época se alza el muro que en dos mil quinientos años levantó la historia con todos esos ciclos históricos tan importantes como lo son: el Imperio Romano, la Edad Media, el Renacimiento, -- la Revolución Francesa y la Revolución Industrial fundamentalmente. Apparentemente el peso de estos siglos nos separan definitivamente de aquéllos momentos que el hombre vivió con tanta intensidad en la Guerra del Peloponeso; también es cierto que las causas que condicionaron al nacimiento, desarrollo y extinción de la cultura griega, son muy diversas -- de aquéllas que mueven los hilos de nuestro actual destino; pero tomando en consideración que hay en todo esto un elemento si no inmutable -- por lo menos permanente, que es el hombre, el que ante estímulos fundamentales ha respondido siempre en forma semejante; igual hace 25 siglos que hoy. Por ello hemos querido mirar al través de ese muro del tiempo para conocer sus reacciones, sus anhelos y sus frustraciones dentro de la sombría realidad de una guerra.

## ORGANIZACION POLITICA DE ATENAS EN EL SIGLO V A.C.

## I. La Polis.

Ya desde las postrimerías del siglo VI A.C. el pueblo griego había alcanzado una notable madurez cultural, en la cual ocupaba un puesto distinguido la organización política. Después de la Guerra contra los medos, los griegos que nunca lograron realizar la unidad política que alcanzaran por ejemplo los propios persas, y como una reacción nacionalista ante la traición cometida por algunos tiranos quienes colaboraron abiertamente a las órdenes del "Gran Rey", se fortaleció la institución alrededor de la cual se iba a desenvolver toda la vida política del pueblo griego, " la Polis "; pero la Polis gobernada en una forma más o menos republicana y en la cual raras veces el poder caía en manos de una sola persona y mucho menos en una dinastía.

Las monarquías que aún quedaron funcionando de acuerdo con la tradición, fueron las de aquellos pueblos que por la distancia y su poco desarrollo cultural se hallaron menos influenciados por el cambio constante al que se encontraban sometidos los otros grupos étnicos de la Península Griega. Tal es el caso de los macedonios cuya influencia será determinante en la historia griega, pero un siglo después del momento que nos ocupa.

Ya fueran gobernadas por minorías oligárquicas, (Tebas) ya por la monarquía aristocrática (Esparta) o por esa democracia ---

transida de violencia e injusticia que caracterizó a la capital del --  
 Atica ( Atenas), la mayoría de " las Polis" griegas en la mitad del --  
 siglo V vivían en una intensa era de creación cultural en la que el --  
ciudadano desarrollaba al máximo su instinto gregario.

Habiéndose neutralizado ya que nunca ( hasta --  
 Alejandro), se logró derrotar el permanente peligro de los persas, con-  
 las batallas de "Maratón y Salamina", los griegos volvieron sus armas-  
 contra sí mismos y durante un largo período de luchas entre espartanos,  
 megarenses y atenienses la península griega se vió convulsionada por -  
 luchas fratricidas en las que fué destacando paulatinamente el poderío  
 de Atenas, y que terminaron, o al menos se limitaron, a conflictos de-  
 menor importancia, con la paz de Eubea ( 446 a J.C.) la que dió a los-  
 atenienses un respiro de casi 15 años, y la que benefició muy singular-  
 mente a esos grupos sociales que llevaban el peso de las guerras. Me  
 refiero a los campesinos en primer lugar, y a los comerciantes marinos.  
 Fué durante este período de relativa tranquilidad "interpolis" cuando -  
 algunas ciudades afianzaron sus instituciones y permitieron a las cla-  
 ses adineradas el emplear sus riquezas en el ornato y embellecimiento-  
 de las poblaciones que habitaban.

En relación con el concepto de "la Polis", comu-  
 nidad política alrededor de la cual se desarrolla esta tesis, tratare-  
 mos de encontrar en los textos de Jacobo Burckhardt (1818-1897) y del-  
 historiador Tucídides, las ideas que nos aclaren el mencionado concep-  
 to de "polis".

ra Griega" nos dice hablando de la Polis, " Esta es la forma política-griega definitiva: el pequeño Estado independiente que domina sobre un contorno determinado, donde es raro que se encuentre algún recinto amurallado y de ningún modo otra ciudad independiente"(1) y más adelante -- agrega "negativamente podemos deducir que es lo que distinguía a una Polis lo mismo de una aldea que de las ciudades de otros pueblos. De pausaniás x,4,1 (( Pánope es una ciudad de los focenses si es que se puede hablar de ciudad cuando no existe ningún edificio público, ni -- gimnasio, ni teatro, ni ágora, ni ningún caudal de agua que sirva de fuente)) y sigue más adelante "Entre los edificios públicos había que colocar ante todo el local donde se reunían diariamente las autoridades locales, el Pritaneos que es el símbolo de una ciudad porque las aldeas no lo poseen. Luego los tribunales y el local para el gran consejo (( en caso de existir el "Buleuterio" )) (2).

Menciono estos dos puntos de vista de Burckhart sobre la Polis, porque me parece que proporcionan una clara idea de -- ella siendo el primero a mi juicio conceptual y el segundo obviamente formal.

Ante la imposibilidad de interiorizarme en el origen y desarrollo de la Polis y utilizando el texto del historiador Tucídides (π) sobre cuyas ideas políticas se elabora la tesis presente, mencionaré lo que a juicio del brillantísimo ateniense fué el pasado -- del pueblo griego.

La Polis fué sin lugar a dudas la obra más importante de la cultura griega y Atenas es a su vez el experimento más

brillante del pensamiento político del pueblo Heleno; cualquiera que sea el juicio que sobre la eficacia del régimen Ateniense nos hagamos, siempre habrá de reconocerse en este intento de un pueblo formado por marinos, comerciantes y agricultores, su rasgo inconfundible de universalidad, incluso en sus más graves errores, pues éstos han sido comunes al género humano.

La Polis era para los griegos un ser vivo, un ser más, sui generis, que naturalmente, tenía un origen y acerca del cual Burckhardt dice en su obra ya citada, "la forma que aquélla febril vitalidad adopta al crear la Polis es por lo general el sinoiquimos, afluencia de diversas aldeas a una ciudad fuerte, a poder ser junto al mar".(3) Y Tucídides en lo que se ha llamado el libro arqueológico de su historia nos dice (tomo I, pág.90) "por otra parte, las ciudades que fueron fundadas recientemente y por ser mejores ya las circunstancias de la navegación, tuvieron mayor abundancia de dinero, eran construídas en la misma costa y cerraban los istmos con murallas, con el fin de facilitar el comercio y de tener protección contra vecinos". (4)

Fundamentalmente la Polis era la respuesta racional del pueblo griego a la anarquía, al vandalismo y a la inestabilidad social en las que se debatían los pueblos que habitaban la antigua Grecia en el período pre-helénico, naturalmente exceptuando el luminoso lapso del hoy casi desconocido imperio cretense y del que el propio Tucídides hace un merecido elogio al hablar del legendario Minos, (M) quien con mano dura trajo la paz en el mar Egeo.

## NACIMIENTO DE UNA POLIS.

El constante cambio y las migraciones de los -- pueblos que habitaron, tanto la Grecia insular como la continental, -- trajo por consecuencia una permanente falta de seguridad y un dominio brutal, "del más fuerte"; ante todo esto, bajo la influencia de vagos e inciertos ejemplos fenicios apareció en forma por demás artificial y elaborada la "Polis" y así aldeas, tribus y pequeños villorios se -- acercaron a aquéllos núcleos de población un poco más desarrollados para en común y previa construcción de muros más o menos fuertes obtener ese mínimo de tranquilidad que tanto anhelaban, sobre todo si habían -- logrado acumular algunas riquezas.

En relación con todo lo anterior Tucídides en -- la obra citada (Tomo I pág.91) nos dice: "Más cuando fué creada la es- cuadra de Minos, hubo más facilidades de navegar de una ciudad a otra -- (pues los malhechores de las islas fueron expulsados por él cuando co- lonizó la mayoría de ellos) y los que habitaban junto al mar, al adqui- rir más riquezas, comenzaron a vivir con más seguridad e incluso algu- nos construyeron murallas, como gentes que se hacían más ricos de lo -- que eran antes; pues el derecho de ganancias los menos fuertes tolera- ban el imperio de los que lo eran más y los más poderosos, sobrados de recursos, convertían en vasallas a las ciudades más pequeñas". (5) To- do esto que Tucídides menciona en una rápida ojeada sobre lo que él -- llama el pasado de Grecia; y que lo hace con el criterio de que nada -- antes de la guerra de Troya ( a la que por otra parte minimiza en mucho) -- tuvo importancia, nos deja entrever un rasgo por demás interesante del

nacimiento de la "Polis", y es este el de la violencia ejercida sobre los grupos débiles, quienes no fueron absorbidos por la naciente y amurallada ciudad guardianas de riquezas cuya existencia era constante acicate a la piratería y el pillaje.

Otro rasgo interesante de la "Polis" era el que a sus habitantes proporcionaba no solamente un resguardo del peligro exterior (piratas, etc.) sino que les eximían del uso de armas para su defensa personal y en un párrafo que debería avergonzarnos hoy -- por hoy, dice Tucídides (hablando de los pueblos que en su tiempo presentaban un atrasado nivel político) " obr.c.tomo I, pág.89" y a estos continentales les ha quedado como señal de aquella antigua vida de rapiña el llevar continuamente armas. De igual forma, todos los griegos llevaban armas a causa de que vivían en lugares sin protección y de -- que los viajes de unas comunidades a otras no eran seguros y se acostumbraron a la vida con armas como los bárbaros. Estas partes de Grecia que viven todavía así, son prueba de costumbres semejantes a las de antaño que se extendían a todos. Entre aquéllos griegos primitivos, fueron los atenienses los primeros que dejaron las armas y llegaron a una mayor suavidad de costumbres y un género de vida más muelle".(6)

La "Polis" como todo ser vivo se reproducía; -- sus hijuelos serían entonces sus colonias, a las que como cualquier progenitor transmitía sus rasgos generales. Menciono este fenómeno de la reproducción de las "Polis", porque como ahora veremos tenía -- consecuencias jurídicas importantes; una de ellas la más, fué la -- igualdad de derechos que adquirían los colonos frente a la ciudad ma-

dre, en donde seguramente habrían estado en condiciones de desigualdad; y que la mencionada igualdad se les daba como en pago del sacrificio hecho al abandonar su lugar de origen para ir a crear una nueva "Polis".

Aludiendo a esto Tucídides nos dice (obr.c.Tomo I pág.110) " en tanto los corintios al llegar de Epidamno mensajeros -- diciendo que estaban sitiados prepararon una expedición y, simultáneamente anunciaron públicamente el envío de una colonia a Epidamno bajo -- estas condiciones: que fuera el que quisiera, disfrutando todos de igual condición jurídica; y que si alguno no quería ir, etc.(7)... " más adelante y poniendo en boca de los corcirenses un alegato en su favor -- agrega: " ... pues los colonos son enviados no para ser esclavos de los que se quedan sino sus iguales". (8)

Indudablemente que las "Polis" se reproducían -- (en sus colonias) buscando un beneficio. Muchas eran las causas de la creación de las colonias: el aumento de la población, la necesidad de -- tener puertos amigos para el comercio marítimo, la construcción de puestos militares estratégicos y sobre todo el intento siempre fallido (hasta el Imperio Macedónico) de crear una unidad nacional, la cual los -- griegos vieron siempre al través de los inciertos velos de la "Hegemonía". Al respecto nos dice Tucídides poniendo en boca -- esta vez de -- los corintios- ( obr.c.tomo I, pág.121) "Nosotros por nuestra parte -- afirmamos que no les establecimos en colonia para que nos ultrajaran -- sino para tener la Hegemonía sobre ellos y ser tratados con el respeto-conveniente". (9)

Como es obvio, en todas estas últimas citas se hace mención a un conflicto entre dos ciudades griegas, Corinto y Corcira, conflicto en cuyo análisis no entraremos porque el propio Tucídides no lo considera sino como un pretexto más de los muchos que desembocaron en la guerra del Peloponeso; cuyo origen real está en el temor de Esparta ante el desarrollo creciente de Atenas. Pero esto ya ha sido materia de estudios historiográficos que no nos toca a nosotros tratar. Simplemente y por seguir considerando a las "Polis" como seres vivos, destacamos esta característica de su reproducción en colonias y las consecuencias jurídicas que de ello resultaba.

#### EL HOMERE COMO ELEMENTO ESENCIAL DE LA POLIS.

La vitalidad de una "Polis" descansaba en su elemento fundamental: sus ciudadanos, y esto a pesar de su reducido número le daba un carácter distintivo frente a todas las organizaciones de sus tiempos, ya se tratara de las ciudades bajo el control de la muy refinada corte de Persia, o ya fueran las dispersas comunidades de bárbaros del norte. Pues esta identificación de su esencia con los hombres que la habitaban disfrutando del pleno goce de sus derechos, la hacía sobrevivir por encima de catástrofes (guerras) y en muchos casos permitió a un puñado de hombres reiniciar la vida política sobre las ruinas materiales de su propia ciudad aunque ésta hubiera sido devastada, arrancados sus cimientos y convertido el solar urbano en tierras de labranza - como ocurrió en el caso de Platea - Burckhardt dice en la obra citada, Tomo I pág.350 " Pero lo que distingue a los griegos es que continúan siendo una ciudad aunque sean expulsados de sus muros o emigren de ella ...." (10)

Muy a pesar de esta capacidad de supervivencia de algunas "Polis", la historia de Grecia está llena de alusiones a -- ciudades abandonadas definitivamente, de poblaciones arrasadas y no -- siempre por causas ajenas al hombre, Troya aunque ciudad bárbara es un ejemplo permanente de la extinción total de una ciudad y de una cultura; y acerca de la cual nada sabemos si no es por referencia de sus -- destructores o gracias a las minucias que la arqueología (Schlilman) -- nos ha proporcionado.

De lo que inferimos que este ser singularísimo y extraordinario que creara el espíritu griego (La Polis), como todo -- ser viviente también moría; y que una causa común que producía su muerte era la guerra, la que, como un mal endémico se presentó de manera -- permanente como una amenaza para la cultura y las instituciones griegas.

Para terminar con este bosquejo de la "Polis" -- sólo mencionaremos el hecho por demás curioso de que éstas podían ser sometidas a juicio; y naturalmente purgaban su condena los habitantes de ésta, fueran o no ciudadanos, como ocurrió también en el caso ya -- mencionado de Platea, pequeña ciudad que en la Guerra del Peloponeso -- se alió a Atenas rompiendo entre otras razones por su discrepancia de regímenes, con Tebas, su Metrópoli, y la que a su vez buscó el auxilio de Esparta, la que finalmente y después de un remedo de juicio sometió ferozmente a la antigua colonia tebana, provocando su destrucción y casi aniquilamiento; digo casi aniquilamiento, porque en el siglo IV y -- aprovechando el conflicto ahora surgido entre Tebas y Esparta, los ha-

bitantes de Platea volvieron a hacer el último intento de revivir su -  
pequeña y gallarda ciudad que tanta semejanza en su actitud de indepen-  
diente amor a la vida soberana guarda con la Cuba revolucionaria de --  
nuestros días.

## BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO I

- Nota. No.1      Jacobo Burckhardt, "Historia de la Cultura Griega",  
Traducción del alemán per Eugenio Imaz, Editorial  
Iberia Barcelona, 1947, Tomo I, pág.88.
- Nota No.2      J. Burckhardt, Ob. y Edit.cit. Tomo I, pág.100.
- Nota No.3      J. Burckhardt, Ob. y Edit.cit. Tomo I, pág.88.
- Nota No.4      Tucídides, "Historia de la Guerra del Peloponeso",  
Introducción y traducción de Francisco Rodríguez  
Adrados, Librería y Casa Editorial Hernando Madrid  
1952. Tomo I, pág.88.
- Nota No.5      Tucídides, Ob. y Edit.cit., Tomo I, pág.91
- Nota No.6      " " " " " I, pág.89
- Nota No.7      " " " " " I, pág.110
- Nota No.8      " " " " " I, pág.117
- Nota No.9      " " " " " I, pág.121
- Nota No.10     J. Burckhardt, Ob. y Edit.cit., Tomo I pág.350.

## CAPITULO II

## EL DERECHO EN GRECIA.

¿ Es el derecho una invención del pueblo griego ?, o por el contrario éste lo recibió de culturas orientales más avanzadas. Estas son preguntas que aún hoy no se pueden contestar categóricamente. Es un hecho que algunas prácticas que podrían considerarse de carácter jurídico fueron comunes a los pueblos del Asia Menor como ocurre con --- ciertas transacciones comerciales que suponen esbozos de derecho mercantil entre los sumerios; también se habla de letras de cambio entre los fenicios y todo esto en siglos anteriores al nacimiento de la cultura -- griega propiamente dicha.

La contestación definitiva la dará la investiga--- ción arqueológica cuando se logre descifrar los testimonios jeroglíficos de la importantísima civilización cretense y de la cual sabemos muy poco por ahora, pero que nos hace suponer que esta fué el producto de una intensa vida social que requirió sin lugar a dudas de algún sistema jurídi co para regular esa vida social, la que por los rastros dejados en la ce rámica y la arquitectura, revela un gran refinamiento.

## EL DERECHO Y LA RELIGION

En un principio, el derecho estuvo íntimamente li gado a la religión griega y ésta naturalmente a la magia. Las leyes --- eran por lo tanto, expresión de la voluntad de los dioses --y como en el caso de los griegos, sus dioses eran la respuesta poética a los elemen tos de la naturaleza, referencia al trabajo de la tierra, al culto a los muertos y al intocable y casi sagrado derecho de propiedad; esto produjo

instituciones que aún hoy perduran, tal es el caso del matrimonio monogámico, así como la sucesión por mayorazgos tan ligada al mundo hispánico.

### LA MONOGAMIA

Nosotros nos atreveríamos a asegurar que la monogamia es una aportación de la cultura griega ya que no la encontramos en ninguno de los pueblos contemporáneos a ésta, ni siquiera entre los judíos quienes con el monoteísmo dieron al mundo una expresión más rígida de las relaciones familiares.

¿ Por qué eran monogámicos los griegos ? - Es también una pregunta difícil de contestar, Burckhardt dice al respecto, Tomo I, pág.77 de la obra citada. "Parece ser que los fundamentos sociales de la vida griega, la familia, el matrimonio y el derecho de propiedad estaban ya asentados en el período prehelénico"...,(1) y agrega más adelante " este culto ( el de los antepasados) mantiene unida a la familia ..." (2) para insistir poco después, "El culto a los antepasados es el que condiciona la monogamia que ya existe desde un principio sobre suelo griego, a juzgar por las solemnidades de los esponsales y el castigo terrible reservado al adulterio."(3)

Nosotros realmente no encontramos la relación entre el culto a los antepasados y la monogamia, porque el primero fué común a casi la totalidad de los pueblos del mundo y ello no impidió el desarrollo normal de la poligamia. Ante la imposibilidad de hacer luz en esta cuestión, simplemente apuntamos su importancia, pues sea cual fue-

re el origen, sus consecuencias aun las palpamos.

Durante este largo período en el que el derecho y la religión se confundían, el primero tenía caracteres que hoy en día y aún en algunos momentos de la misma antigüedad resultaron transidos de barbarie que lo harían abominable. En muchos casos se trataba de venganzas disfrazadas de ley, así como de la brutal expresión del más fuerte.

El derecho era para los griegos la expresión de una costumbre sagrada designada con el nombre de "ZEMIZ" que era también la denominación de una diosa o musa del interminable panteón helénico. Las primeras leyes de los "Zemozetes" (legisladores) aparecen confundidas con reglamentos litúrgicos acerca del culto a los dioses.

Un segundo paso o período del derecho entre --- griegos ( el más importante) fué el de la paulatina pero firme secularización de esta disciplina desarraigándola de su origen común a la religión. Y esta labor se debió a la actividad hoy casi legendaria de --- personajes cuya existencia histórica vemos envuelta por el mito; me refiero a ese grupo disperso de legisladores que convirtieron los "zesmoi" o códigos jurídicos religiosos del primer período en "nomoi", o leyes humanas y con esto se daría más importancia entre otras cosas a la --- apreciación del acto humano, para juzgar a su realizador, y no como antes en que ateniéndose a vagas fórmulas y alusiones al mundo mítico se pretendía resolver conflictos cotidianos. Así también ( aunque no se lograra siempre se evitó la venganza individual para sustituirla por el castigo legal impuesto por la "Polis".

La obra de estos legisladores, Hesíodo (Siglo -- VIII a J.C.) para Tebas; Solón (640-558 a J.C.) para Atenas; Licurgo - (Siglo IX a J.C.) para Esparta y Zaleuco (Siglo VII a J.C.) para la magna Grecia, etc., está realizada dentro del marco del más refinado espíritu estético y de la poesía que caracterizaron a Grecia y esto debido al papel tan importante que en el nacimiento de esta cultura desempeñaron sus poetas.

No quiero dejar de insistir en la enorme importancia que este segundo momento en la vida del derecho griego tiene para nuestros días. Ya el solo hecho de separar la función legislativa -- del campo de la religión supone una capacidad muy encomiable del pueblo griego, para organizar la vida pública por los caminos que el mundo moderno seguiría muchos siglos después - mientras que el pueblo judío seguía por las leyes dictadas a Moisés por Dios y las desglosaba en todos los libros importantes de la Biblia y especialmente en el Deuteronomio, provocando la confusión que aún hoy padecen algunos países y que -- consiste en mezclar el poder terrenal con el eclesiástico; en Grecia tomando como pretexto algún dios como ocurre con Hesíodo, o simplemente -- divinizando los actos humanos como lo hicieron Solón y Licurgo) nacía -- una actitud señera que va dejando su huella en todo ese complejo haz de actitudes del que llaman mundo occidental y que obedece al más sano imanentismo, clara reacción de un pueblo que no vió en sus dioses al terrible vengador abstracto que aterrizó a los judíos, sino a imágenes -- del hombre mismo; y que además convencidos los griegos de la importancia real de la vida, trataron de hacerla más grata buscando incansablemente por los anchos caminos de la especulación filosófica; un más jus-

to sistema de convivencia humana en la que el derecho ocupó, a pesar de todas sus fallas, un lugar de señalada importancia.

Una tercera etapa en la historia del derecho griego la constituye la producción creciente de leyes, su codificación y su desarrollo, esto ya en tiempos muy cercanos a la guerra del Peloponeso.

La práctica del derecho en Grecia adolecía de todos los vicios que en nuestros días puede presentar: venalidad de autoridades, codificación engorrosa, inoperancia de algunos procedimientos,-- contradicción de leyes en sí y por supuesto de muchos otros propios de la juventud del pueblo que lo ejercía.

La principal falla que se encuentra es la de que no hubiera un cuerpo de especialistas que en forma permanente y con técnica adecuada diera a la práctica jurídica la agilidad, el dinamismo y la disciplina que adquirieron siglos más tarde en Roma. Los encargados de la administración de justicia en Atenas eran en principio todos los ciudadanos y sobre todo después de las reformas de Efialtes y Pericles quienes hicieron pasar a la "Helínea" (una suerte de asamblea popular),-- las atribuciones judiciales propias de el arópagos y del arcontado.

La Helínea que recibía su nombre por el hecho de que sus miembros se reunían al aire libre y bajo el sol (Helios), se formaba con seis mil "Dicastas" o jurados, designados anualmente por sorteo entre aquéllos ciudadanos inscritos en el registro cívico. Estos Dicastas se distribuían entre 10 dicasteros (tribunales de unos 500 -

miembros cada uno). Los jurados nunca podían reelegirse por dos años seguidos y tomando en cuenta que el número de ciudadanos no era muy grande, a cada ciudadano le correspondía ser jurado por lo menos cada tres años.

No había una distinción entre las disposiciones civiles y las penales, aunque el caso de asesinato era ventilado directamente ante el aerópago; y ante tres tipos diferentes de tribunales según la clase, y origen de la víctima, o según que el acto fuera intencional, involuntario o excusable.

El homicidio era poco frecuente ya que se consideraba este como un sacrilegio, pues debe recordarse que el elemento esencial de una Polis lo constituían sus ciudadanos y atentar contra ellos era asestar un golpe terrible contra la Polis misma. La muerte de una persona debía ser expiada como algo que mancillaba la tierra de la ciudad; para lo cual se efectuaban complicadísimos ritos de purificación.

En Atenas como en la mayoría de las ciudades griegas el derecho de propiedad era algo intocable; los contratos cumplidos a su máxima integridad y el derecho sucesorio sujeto al culto familiar, obligaba al padre a transmitir automáticamente los bienes a sus hijos ya que éste no era sino el depositario temporal de aquellas riquezas, propias de la familia constituida no solamente por sus miembros vivos sino por aquéllos antepasados que la fundaron y también -- por los que iban a nacer. Esta transmisión de los bienes se hacía dividiéndola entre los hijos varones.

Como una respuesta a la necesidad urgente de tramitar con más rapidez los asuntos judiciales, nació una institución que en cierta forma es el antecedente directo del abogado litigante y por supuesto, del jurisconsulto romano, me refiero a los árbitros, quienes escogidos entre los ciudadanos mayores de 60 años y previa demostración de haber observado siempre una conducta digna, así como tener algún conocimiento acerca de las leyes, se les encomendaba la solución de algún caso, naturalmente con la aceptación de las dos partes contendientes y así el arbitraje de éstos que nunca alcanzó la obligatoriedad de una sentencia dictada por los tribunales, con el tiempo se fué convirtiendo en una forma de instancia primera y los tribunales nunca daban entrada a un asunto que antes no se hubiera intentado dilucidar con la intervención de un árbitro, pues sólo en el caso de que alguna de las partes no estuviera conforme con el fallo de éstos, entonces sí se podía acudir a los dicasteros en busca de solución al problema en litigio.(4)

Más o menos éstos párrafos anteriores dan un esquemático cuadro de la vida y prácticas jurídicas que se desarrollaban en las Polis griegas en el siglo V A.C., y naturalmente, casi todas las instituciones mencionadas alcanzaron su apogeo en Atenas. Pero debemos aclarar que si éstos rasgos generales son aplicables a la casi totalidad de las Polis griegas, el casi se explica al referirnos a Esparta cuya vida política llevada en muchos casos a extremos intolerables para cualquier espíritu medianamente individualista, dió al derecho un lugar muy secundario en la vida pública de la Academia.

ALGUNAS NOTICIAS SOBRE EL DESARROLLO DEL DERECHO  
EN ESPARTA.

En ninguna otra Polis como en Esparta, el individuo fué más reducido a un mero elemento cuantitativo, pues la obediencia fanática de las leyes de Licurgo obligaban al ciudadano a una total entrega de su persona al bienestar de la Polis; y esto en todo el transcurso de su vida, e incluso antes y después de ella.

En la búsqueda permanente de una raza perfecta, los espartanos obedeciendo ciegamente a Licurgo regularon el matrimonio con disposiciones tan estrictas como algunas de las que haremos mención:

Por ejemplo, la pareja contrayente debía demostrar su absoluto desarrollo físico, y la mujer desde su nacimiento había sido sometida a duros entrenamientos, y ya en edad del matrimonio debía haber practicado toda clase de ejercicios que la hacían una atleta más, compañera del marido, ajena a toda actividad propia de su sexo; la mujer espartana ignoraba deliberadamente las labores del hogar, no sabía cuidar de los hijos, cuya educación y cuidado se encomendaba a jóvenes en edad cercana a la adolescencia, y tampoco sabía hilar (ocupación tradicionalmente común a las mujeres griegas) en cambio era una excelente caballista, infatigable corredora y en algunos casos podía substituir al marido en actividades menores de la vida militar, como eran las de llevar mensajes, y hacerla de centinela cuando la ocasión así lo demandara.

Entre las disposiciones que más sorpresa nos producen están aquéllas que limitaban el número de relaciones sexuales entre los recién casados, así como las que recomendaban las relaciones extraconyugales si era con el fin de procrear hijos más sanos y más fuertes.

Jenofonte (430-355 a J.C.) uno de esos atenienses (como los hubo muchos) que siempre admiraron a los espartanos nos dice en su libro "La República de los lacedemonios"... por el contrario pensó que para proveerse de ropas basta con las esclavas y que para las mujeres libres la más importante misión a su parecer, es la procreación, ordenó, pues, en primer lugar, que el sexo femenino ejercitáse no menos que el masculino su cuerpo; y además, instituyó certámenes de ligereza y fuerza entre las mujeres, al igual que entre los hombres, en la idea de que de padre y madre fuertes nacen igualmente hijos más vigorosos.

Y en cuanto a las mujeres, después de casadas, observando que los demás acostumbraban a mantener con ellas, en los primeros tiempos, desordenado comercio, contraria fué también en esto su opinión; en efecto, declaró cosa vergonzosa que un hombre fuese visto en el momento de entrar al tálamo o al abandonarlo. Con lo cual era forzoso que se mantuvieran unidos los esposos por un mayor desso y que el hijo, que en estas condiciones engendraran fuese más fuerte, que si estuvieran ya uno de otro saciados. Además, para impedir que cada cual tomara mujer cuando bien le pareciera ordenó que los casamientos se hicieran en la plenitud del vigor físico, mirando también en esto a las conveniencias de la prole. Y si acaso sucedía que un viejo estuviera casa

do con una mujer joven, viendo Licurgo que los hombres en tal edad suelen ser celosísimos guardadores de sus esposas, opúsose igualmente a ello, pues obligaba al marido a engendrar hijos en su mujer llevando a su casa a un hombre cuyas prendas físicas y espirituales fuesen de su agrado, etc. (5)

Huelgan los comentarios en relación a estas disposiciones, ya que sólo se les menciona como una muestra de hasta qué punto la vida del individuo estaba rígidamente controlada por las leyes de Licurgo.

Mucho se ha especulado sobre el origen de la Constitución Espartana y aún, en la época de Jenofonte se dudaba de la existencia histórica de Licurgo; pero bien ya fuera obra (esta Constitución) de un solo hombre o de un grupo de primitivos legisladores dirigidos por el propio Licurgo, el resultado fué esa compilación de leyes rígidamente producto de un pueblo cuya actividad fundamental era la guerra, y trajo como consecuencia inmediata la existencia de una sociedad organizada bajo fórmulas estáticas que impidieron el libre desenvolvimiento de la cultura lacedemonia; y a pesar de la admiración que en tantos especialistas inspira la organización espartana, es un hecho, desgraciadamente incontrovertible, que a la cultura griega los espartanos dieron muy poco.

La agricultura en Esparta estuvo siempre encomendada a esclavos, el comercio fué muy rudimentario y corrió a cargo de extranjeros; la actividad minera muy intensa en algunas regiones del Peloponeso, pero también gracias al trabajo de esclavos. Por todo esto -

es de suponerse que la actividad jurídica fuera casi nula en lo que hoy llamaríamos el campo del derecho privado. No así en materia de derecho internacional, pues los espartanos desarrollaron al máximo (para su --- tiempo) la institución del arbitraje; y es reconocida su fama justamente ganada de buenos árbitros así como de haberse sometido muchas veces a la resolución de los arbitrajes sin violar ninguna de sus condiciones.

Sin embargo, el hecho de ser un pueblo belicista conformó sus hábitos ciudadanos a la vida cuartelera y todas sus actividades fueron siempre medidas con el rasero del triunfo, de la valentía y de la astucia. Y si en efecto se practicaron algunas de las bellas artes (es conocida la afición que por la música tuvieron los espartanos) esto no fué sino en virtud de lograr en quien las ejecutaba y de quien las disfrutaba, un ánimo más decidido, y una disposición más clara hacia la guerra.

## BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO II

- Notas No.1, 2, 3 J. Burckhardt. Ob. y Edic.cit.Tomo I, pág.77
- Nota No.4 Universidad de Oxford, "El Legado de Grecia"  
Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1948.
- Nota No.5 Jenofonte "La República de los Lacedemonios",  
Colección Clásicos Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1957. Pág.1.

## CAPITULO III

## LA POLIS DE PERICLES Y SU MUNDO CULTURAL.

Pericles (449 - 429 a J.C.) hijo de Jantipo ocupa en la historia del Atica el lugar más importante que la política puede reservar a hombre alguno, el papel de conductor hacia la realización cabal de una comunidad. Libre de toda leyenda su figura nos llega unida al momento más luminoso de la vida de Grecia, y especialmente de Atenas; nunca antes una Polis griega había logrado el dominio efectivo que alcanzó Atenas sobre tantas y tan importantes ciudades (1).

Bajo la discreta dirección de este aristócrata - que supo limitar por igual a los oligarcas y al pueblo ateniense, guiando los destinos de Atenas más de 25 años, durante su gobierno la ciudad se pobló de obras materiales de gran belleza y de construcciones útiles, tales como los muros que unían a Atenas con el Pireo y éste se convirtió en el puerto mejor de su época. Se impulsó la artesanía al máximo que la técnica de su época lo permitía, hoy en día se encuentra por ejemplo, una enorme cantidad de fragmentos de cerámica de gran calidad que revelan hasta qué punto la fabricación de estos objetos había llegado a un alto desarrollo; y el comercio, éste último con visionario criterio, irrumpió en los mares llevando el nombre de Atenas por todos los rumbos conocidos en aquéllos días.

Los nombres de Sócrates (470-399 A.J.C.), Aristófanes, 448 - 385 A J.C.), Fidias ( 500 -432 A J.C.) y Eurípides (480-406 a J.C.) están estrechamente unidos al de Pericles (490-429 a J.C.) -

en esta segunda mitad del siglo V a la cual la historia ha designado -- ya como el siglo de Pericles.

Dos forasteros, Anaxágoras (560-428 a J.C) e Hipócrates (460-377 a J.C), absorbidos por el medio ambiente ateniense -- responden al momento histórico que el genio político de Pericles había generado. Nunca antes Atenas había logrado un avance más palpable en la permanente tendencia hacia el immanentismo como bajo la prudente -- gestión de Pericles. Anaxágoras encontró en el pueblo de Atenas, a un ejemplo del espíritu religioso de los griegos, sin embargo, por muchos años el sabio desarrolló sus muy avanzadas tésis sobre el origen del -- universo, explicó los eclipses y aventuró algunas ideas sobre el ori-- gen de las especies, haciéndose acreedor del respeto y devoción sincera del propio Pericles, quien lo consideraba su maestro, pero creando a su alrededor un ambiente de creciente hostilidad sobre todo entre el populacho y de no haber sido por la pronta intervención de Pericles, -- Anaxágoras hubiera sido obligado a beber la temible cicuta.

Antes de Hipócrates la medicina no era sino una -- rama de la religión, una rama bien endeble que torcían los vientos de la magia, la superchería y la ignorancia. Hipócrates inicia el estudio sistemático de los síntomas, y de su austera labor se conservó para la posteridad un infinito número de casos clínicos observados y tratados por él; y lo que es más, con modestia y sinceridad dignas de todo un científico moderno, reconoció que en casi todos ellos, los tratamientos habían dado resultados funestos. Pero sin duda alguna que la -- aportación más importante de Hipócrates al conocimiento científico y --

de acuerdo con esa tendencia al immanentismo que ya dijimos, es característica del pueblo griego y especialmente del ateniense del siglo V, el hecho extraordinario de negar el origen divino de las enfermedades para declarar sin ambages que todas las enfermedades incluyendo la epilepsia ("la enfermedad sagrada") tenían causas naturales que las originaban.

"Los hombres siguen creyendo que tiene un origen divino (la epilepsia) porque no pueden comprenderla ... charlatanes y curanderos por no conocer tratamiento alguno que la alivien se esconden y ocultan detrás de la superstición y llaman sagrada a esta enfermedad para no descubrir su ignorancia". (2)

La cita anterior está hecha con la única intención de mostrar el punto de vista de un griego del siglo V que aunque no fuera ateniense representa singularmente la actitud brillante y abierta al conocimiento científico de aquél grupo privilegiado que gobernaba los destinos de Atenas alrededor de Pericles.

¿Cómo llegó Pericles al poder? Es algo que se explica siguiendo sus pasos y los de la sociedad que le tocó vivir. Hijo de una familia próspera recibió una educación esmerada común a los jóvenes de su tiempo. Lectura y aprendizaje de los textos Homéricos; viajes por las regiones más conocidas de entonces, trato íntimo con las más destacadas personalidades del mundo cultural ateniense, y por fin, la mejor educación que la Polis proporcionaba a sus habitantes: la intensa vida política en el ágora y los tribunales.

A los 21 años Pericles es comisionado por el Arco

tado hizo un viaje a las ciudades jónicas del Asia Menor. A los 25 años toma parte en la batalla de Queronea y unos años después la asamblea popular le nombra "Strategoi", ( uno de los diez generales que - anualmente la "Bula" designaba para la defensa de los intereses de la Polis).

En el año 454 Pericles convencido de la raquíti- ca productividad del suelo del Ática propicia una expedición al Egipto, tradicionalmente reconocido como el Granero del Mediterráneo, El haber logrado que la asamblea aprobara la realización de esta expedición, una de las más importantes que hasta esa fecha había intentado Atenas, demuestra hasta qué punto la fuerte personalidad de este joven político empezaba a apoderarse de la conciencia del Damos. La expedición -- fué un fracaso, pero la astucia y la oratoria ágil de Pericles, convencieron a los atenienses de que aquello tenía menor importancia de la - que realmente tenía; e interpretando el sentir general de la clase en- el poder, (la de los comerciantes, mercaderes y marinos) se lanza a la conquista de nuevos mercados en las islas del Egeo, costas de Jonia e- incluso en algunas Polis francamente hostiles como Tebas, en tierra -- firme.

Osados marinos e inescrupulosos mercaderes, los- atenienses, en pocos años enriquecieron las arcas de su patria, crean- do un imperio marítimo como nunca hasta entonces se había conocido. Por igual se prestaban a transportar materiales de Líbano si en esto les - venía ganancia, como a practicar descaradamente la piratería; y lo mis- mo asaltaban un barco griego, que salían en defensa de alguna ciudad - que intentara revelarse contra el odiado rey Persa.

Poco a poco ya fuera por la fuerza, ya fuera por el consentimiento ( muy pocas veces) las Polis de los mares Egeo y Jónico se unieron en alianzas leoninas con Atenas: y ésta con su régimen democrático influyó sobre aquellas para derrocar a las pocas monarquías, o aristocracias en el poder y establecer de esta forma grupo político afines al propio y así bajo la suave pero firme vigilancia de Pericles (quien tenía un control absoluto sobre las asambleas del Demos) nació la hegemonía ateniense de la cual es un aspecto muy interesante el intento de centralizar la administración de justicia en los tribunales del Atica. En relación con esto Tucídides nos informa poniendo en boca de los embajadores Atenienses en Esparta poco antes de que se desatara la guerra del Peloponeso ( el diplomático ateniense al defenderse de las acusaciones que los Corintios le lanzaban dice) "y así se piensa que somos amigos de pleitos, nosotros que nos hallamos en desventaja en los juicios relativos a acuerdos comerciales" (nota 57 de la edición) ((parece que se celebraban fuera de Atenas, mientras que los pleitos de sus aliados unos contra otros se veían en Atenas ante tribunales áticos )) (( en que somos parte contra nuestros aliados, y que vemos sus pleitos ante nuestros tribunales con las mismas leyes que usamos para nosotros mismos ")) (3)

Con Pericles la hegemonía ateniense llegó a su más alta cima. En la Acropolis se acumuló el enorme tesoro de Delos y ciudades tan importantes como Samos o Mitilene, fueron unidas al carrero triunfal del imperio ateniense.

En un principio las ciudades liberadas del poder persa, (fundamentalmente las de Jania) ingresaron de motu propio en la

alianza que encabezaba Atenas; y algunas lo hicieron aportando barcos y Hoplitas (infantería) al servicio de Atenas. Pero con el tiempo los agtutos atenienses fueron cambiando la ayuda militar por la simple aportación pecuniaria, la que les reportaba pingües ganancias y les evitaba - el siempre sospechoso apoyo de soldados extraños.

Consciente Pericles de la inevitabilidad de la -- guerra con Esparta, puso todo su genio a prepararla, de manera que de - ella saliera triunfante Atenas; y para ello tomó medidas de las cuales- una ya se ha mencionado, y fué ésta, la de concentrar en el Partenón -- los tesoros de la Anfitionía Delia, con el propósito de disponer de es- ta riqueza en el momento que lo considerara conveniente.

Pericles nunca ocupó puesto alguno en el arconta- do ni en el aerópago, casi siempre figuró como "Strategoi" pero funda- mentalmente encabezaba el Partido Popular. Utilizando su enorme in---- fluencia sobre las masas convenció a todos de la necesidad de fortalecer al máximo la flota y apresuró la construcción de los "Muros Largos" (mu- rallas que unían a Atenas con el Pireo) el puerto se convirtió en una - fortaleza para su tiempo inexpugnable, como lo demostró el haber resis- tido durante largos años de amenazas y de ataques espartanos.

Pericles no desdeñó ningún medio para lograr su - propósito, incluso utilizó el soborno como arma para tener en calma a - los militaristas de Lacedemonia ( es de todos conocida la vulnerabili- dad que al ataque de fuertes sumas de dinero presentaban los grandes ge- nerales e incluso algunos reyes espartanos)

Y para lograr que su influencia política en la -- misma Atenas no decayera, logró que los que tomaban parte en los tribunales así como otros muchos funcionarios de menor importancia, recibieran gratificaciones que antes ni siquiera conocían. Así aparecieron en el mundo de los atenienses los sicofantes, desagradables personajes de triste celebridad que ejercían la denuncia como un modus-vivendi y los que en un momento dado enderezaron contra el propio Pericles la envenenada punta de sus acusaciones.

En Atenas el Demos formado en su mayoría por comerciantes, marinos y muchos artesanos había desde muchos lustros atrás alcanzado el poder en detrimento de la casta aristocratizante que aglutinaba a los terratenientes, de cuyo conservadores y enemigos de todo progreso que fuera en contra de sus ya menguados privilegios; y los que contaban con la torpe complicidad de esos miles de campesinos que sin ser propietarios de grandes extensiones de tierra al menos estaban muy arraigados a sus huertos, y pequeñas granjas que proliferaban en los alrededores de Atenas. Y los que por supuesto, no podían entender, ni siquiera lo intentaban, a esa chusma ruidosa que habitaba las inquietas calles del cerámico; y mucho menos a aquéllos quienes por sus constantes viajes al -- extranjero habían adoptado poses y manera de vestir que chocaban con su conservatismo chovinista de viejos habitantes del campo.

Pericles percibió claramente estas discrepancias y con el talento que le caracterizaba las manejó durante más de 25 años en bien de su patria; apoyándose indiscutiblemente en el partido popular --

del cual era el líder máximo, permitió asimismo a los grupos conservadores mantener su standard de vida protegiendo la propiedad en el campo, - la vida en el mismo haciéndola muy atractiva para una enorme cantidad - de atenienses que en un empeinado afán por hacer producir a suelos que desde siempre fueron poco fértiles, habitaban en las llanuras cercanas a la capital.

De vez en cuando y para calmar los ánimos ultraracionalistas de las familias aristócratas, Pericles lograba la aprobación de leyes que limitaban la ya muy importante corriente extranjerizante que por todos los rumbos se sentía. Así es el caso de la ley que limitó el derecho de ciudadanía a los hijos de ciudadanos en pleno goce de sus derechos.

Desgraciadamente para Atenas, Pericles no pudo refrenar el inquieto ánimo de sus compatriotas y las contradicciones propias de una sociedad en cambio permanente; y muy especialmente la deseada libertad de expresión de la que tan mal uso hicieron algunos autores de teatro como Cratino y Aristófanes. Todo esto condujo a la Polis a un período de maligna agitación en la que corrientes de suyo enemigas se unieron para combatir la dirección política de Pericles. Pocos años antes del comienzo de la guerra del Peloponeso, los grupos oligárquicos apoyados en Tucídides (político, de derecha, a quien no hay que confundir con el historiador), iniciaron un rudo ataque contra el anciano filósofo Anaxágoras, a sabiendas de la enorme amistad que le ligaba con Pericles, como ya dijimos antes; Pericles logró que Anaxágoras burlara las pretensiones de los oligarcas y huyera de Atenas, pero inmediatamente

te emprendieron una ruda campaña contra el gran escultor Fidias, por -- quien Pericles sentía un gran afecto y al que indujeron al suicidio después de una ominosa campaña de desprestigio y, por último, ya en las -- puertas mismas de la gran guerra, Pericles y Aspasia su amante, fueron -- acusados, el primero de malversación de fondos y ella de impiedad y --- prostitución. Es de todos conocida la intervención de Pericles en de-- fensa de Aspasia, en la que logró a duras penas su absolución, también -- su hábil auto defensa. De estas dos graves situaciones Pericles salió -- fortalecido y sus enemigos maltrechos y con pocos ánimos de seguir com-- batiendo al líder del pueblo que una vez más afirmaba su control absolu -- to sobre las grandes masas.

Algunos historiadores han creído encontrar en la -- actitud de Pericles con respecto a los espartanos y precisamente en la -- situación conflictiva que provocó la guerra, una salida lógica de éste -- para desviar la atención del Demos que por aquéllos días se empezaba a -- cargar poco a poco hacia la desbocada dirección y línea política de --- Cleon.

Creador de un ambiente de construcción pacífica, -- sabio dirigente del pueblo hacia la consecución del bien común, inspira -- dor de obras cuyo valor aún reconocemos, Pericles fué asimismo el verdu -- go de toda su obra civilizadora; y en un acto cuyas consecuencias creyó -- haber previsto, Pericles, quien había mantenido la Paz de Eubea como un -- período indispensable de transición mientras se vigorizaba la democra-- cia ateniense, orilló a ésta a la aventura tan común a los griegos, la -- guerra. Y así, este sabio gobernante cuyas finas intuición y visión pa

lítica habían creado ese esplendoroso milagro de la cultura humana que fuera la Atenas del siglo V, cayó en el vicio tan caro a sus compatriotas y por otro lado tan explicable en su época, el de querer resolver el problema fundamental de la existencia de su Polis por medio de la guerra.

## BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO III

- Nota No.1      Para la elaboración de este capítulo se consultó en forma preferente a Plutarco "Vidas Paralelas", Educación de la Universidad Nacional de México, 1923.
- Nota No.2      Garrison, H.F. Hipócrates "History of Medicine" Filadelfia. 1929.
- Nota No.3      Tucídides, Ob.cit. TOMO I, pág.155.

## CAPITULO IV

## DISCURSOS DE PERICLES (FRAGMENTOS) Y SU COMENTARIO.

La vieja rivalidad entre Esparta y Atenas, rivalidad que algunos historiadores fijan simplemente en el conflicto natural entre dos potencias que luchan por conservar el predominio sobre determinada región y que nosotros atribuimos además a la diferencia notable de desarrollo socioeconómico y político de Atenas, la que había integrado a la vida política a un número nunca antes igualado de ciudadanos, creando así un clima de permanente excitación en la península griega y con ello una permanente amenaza a la cerrada y en apariencia monolítica organización social en Lacedemonia; y cuyo reflejo especialmente encontramos en las frecuentes sublevaciones de esclavos que estremecieron Esparta.

Esta situación tensa de por sí se vio seriamente agravada con la intervención poco reflexiva de Atenas en el conflicto surgido entre Cerceira y Corinto, al lado por supuesto de Cerceira. Los corintios acudieron a Esparta solicitando ayuda, la misma que después de interminables discusiones se les concedió abiertamente.

En un principio y de acuerdo con las prácticas de la diplomacia de aquéllos tiempos se intercambiaron embajadas, que ante las asambleas de cada una de las Polis, expusieron sus alegatos. Y por fin Esparta envió un ultimatum de tal naturaleza a Atenas que ésta no pudo menos que rechazarlo quedando así por terminado el tratado de paz firmado en Eubea y por el cual se había puesto fin a la primera guerra del Peloponeso e iniciándose la segunda y más terrible.

En el rechazo decidido a las demandas espartanas - tuvo (como era de esperarse) una intervención definitiva Pericles, de - quien Tucídides recogió las principales ideas expuestas en los discursos - cuyos fragmentos a continuación presentamos.

Aclarando que es obvio que más que la transcripción exacta de las ideas políticas de Pericles es ésta una versión que queremos suponer sui géneris de estas mismas, mezcladas de la propia opinión - que sobre la guerra tuvo el historiador: "continúo ateniéndome siempre - a la misma opinión de no ceder ante los peloponesios, ; oh atenienses ! aunque sé que los hombres no hacen la guerra con igual disposición de -- ánimo que la que tienen cuando se dejan decidir a ella, y que cambian -- de opinión según los acontecimientos. Pero veo que también ahora os ten go que aconsejar cosas parecidas y semejantes, y considero justo que --- aquéllos de vosotros que se dejan persuadir, defiendan nuestra común ma- nera de pensar si tenemos algún fracaso o que en otro caso, no se atribu yan inteligencia si tenemos éxito, pues sucede a veces que el curso de - los acontecimientos se desarrolla en forma no menos imprevisible que los planes del hombre, razón por la cual solemos culpar a la fortuna de cuanto sucede en cuanto a lo previsto" (1)

Del párrafo anterior podemos destacar algunas ---- ideas que a nuestro parecer son fundamentales. La primera es la actitud de natural desconfianza a la volubilidad del Demos, volubilidad que por igual conocieron en sus terribles consecuencias tanto Pericles como el - historiador ( sobre todo éste último quien sufrió persecución y destia--

ro después del fracaso de su misión al mando de la flota que trató de auxiliar a la importante ciudad de Anfipolis, cuando la asediaban las tropas espartanas).

Ya se dijo que a nuestro juicio ésta no fue una guerra entre dos potencias simplemente, sino un conflicto entre dos regímenes políticos que teniendo como fundamento común la existencia de la Polis en el desarrollo de la vida política de ésta, presentaban diferencias fundamentales y de ello se hace clara apreciación en aquéllas frases en las que Pericles dice "...defiendan nuestra común manera de pensar" y esta idea la desglosará el orador con reiterada insistencia en otros discursos.

Más adelante Pericles hace un llamado al orgullo ateniense para no dejarse intimidar por la amenaza espartana, pues esto podría iniciar una interminable cadena de amenazas; y haciendo ver la importancia vital que para él tenía esta guerra dice: "ninguno de vosotros piense que haría la guerra por un motivo fútil, sino derogamos el decreto megárico que pretenden con la mayor insistencia que si fuera derogado no estallarían la guerra, ni dejéis dentro de vosotros mismos la acusación de que entrasteis en guerra por cosa pequeña, pues esta cosa comprende en sí la reafirmación y prueba de vuestra política, ya que si accedéis a ella al punto os darán otra orden de más importancia pensando que les atendisteis en esto por miedo".(2)

En los párrafos siguientes Pericles expone su punto de vista sobre la estrategia a seguir en la guerra; y la que se-

puede resumir en una campaña de debilitamiento permanente de las fuerzas espartanas, obligándolas a salir de su lugar de origen y mantener con el poderío naval ateniense una permanente situación de asedio y saqueo a -- las ciudades del Peloponeso.

Previendo Pericles la llegada de los espartanos, -- concentró dentro de Atenas a toda la población rural del Atica, provocan- do en el ánimo de éstos gran consternación el tener que dejar sus fincas. Animando a la población y en relación a la pérdida de bienes materiales -- que sufrían los campesinos Pericles les dice: "... ni lloreis por las ca- sas, ni la campiña, sino por los hombres, pues éstas cosas no nos procuran hombres sino que son los hombres quienes nos las procuran"(3) Estas palabras revelan el carácter fundamentalmente humanista de este político que no es sino el vocero del sentir de la mayoría de los atenienses de -- su época quienes a pesar de la inevitable aceptación de la esclavitud, -- (dado el estrago de la técnica) fueron los primeros de entre los griegos -- en reconocer al hombre como la medida de toda organización política y a -- su bienestar como el fin supremo de la misma. Repetimos que no ignora- mos que todos estos beneficios e ideas estaban relacionadas solamente a -- un reducido número de ciudadanos, pero esto, más que por una actitud de -- natural mezquindad en el espíritu de los atenienses, se debía a situacio- nes de carácter histórico insuperables.

Por último, Pericles, en este su primer discurso -- exhorta a los atenienses a mantener una actitud digna de sus antepasados -- quienes con su decisión y arrojo habían derrotado a los persas, y con es- to logró convencerlos de ir a la guerra contra los lacedemonios.

En la primavera del año 431 A.J.C. un grupo de Tebanos invadió por la noche la ciudad de Platea, la cual mantenía estrechas relaciones de amistad con Atenas y como ésta, se gobernaba también con un sistema democrático. Los tebanos fueron llamados por la minoría plateense que quería implantar un régimen oligárquico. Enterados los habitantes de Platea, reaccionaron violentamente y después de horas de intensa lucha lograron rechazar, derrotar y hacer algunos prisioneros de la fuerza atacante; y muchos fueron pasados por las armas. Esto último provocó la ira de Tebas ya que además de todo Platea había sido colonia de los Beocios y se suponía debía guardar ciertas consideraciones a la ciudad madre.

La corta distancia que separaba a estas dos ciudades permitió que en muy poco tiempo los ejércitos Tebanos pusieran sitio a Platea, la que de inmediato solicitó ayuda de Atenas.

En cuanto se recibieron noticias de estos hechos atenienses detuvieron a todos los Beocios que habitaban en el Atica, enviaron armas y víveres a los platenses y se consideró con esto iniciada la guerra contra los tebanos, asimismo éstos demandaron y obtuvieron la intervención a su favor de los peloponesios.

Al lado de los espartanos se alinearon los habitantes de toda la región del peloponeso incluyendo por supuesto a los corintios y exceptuando a los argivos y a los aqueos, los megarenses, los beocios, los habitantes de la lócrida, los foseos, los apraciotas, los leucodicos y los anctorienses gobernados todos en forma oligárquica con ex-

cepción de los propios espartanos, quienes tenían el régimen de dos reyes del que ya hemos hablado.

Aliados de los atenienses fueron: los quiotas, --- los lesbios, los corcirenses, los sacintios, los acarnanios, los jonios, los bizantinos, los cretenses y los tracios; casi todos ellos organizados en forma democrática con las diferencias normales a cada uno de los pueblos que hemos mencionado. Fueron solamente los tracios quienes siguieron conservando su sistema monárquico con arreglo a la antigua costumbre. ( 4)

Como se ve claramente por las referencias anteriores, los pueblos establecidos en el continente y sobre todo en ciudades interiores, estaban regidos por oligarquías debido seguramente a la mucha influencia que en administración pública tenía su sistema económico basado fundamentalmente en una economía agrícola en la que los terratenientes tenían un poder absoluto sobre el destino político de sus comunidades.--- Mientras que los atenienses y sus aliados dedicados en su gran mayoría a las actividades marítimas ( comercio) habían optado por el sistema democrático ya que la riqueza de la población no dependía únicamente de la explotación de la tierra y mucho menos estaba concentrada en las familias aristócratas poseedoras de ésta, sino que de la febril actividad de empeñada por una infinidad de mercaderes había surgido una clase rica y desenvuelta, poco conservadora ( hasta ese momento), que exigió y obtuvo desde un siglo atrás los mismos derechos y privilegios que hasta entonces disfrutaban solamente los descendientes de los eupátridas. Ya en el verano de 431 poco antes de recogerse las cosechas, el rey espartano Ar-

quidamos invadió el Atica y se llegó a las murallas mismas de Atenas, y se dedicó al pillaje, arrasándolo todo, incendiando las huertas, provocando en el ánimo de todos los atenienses una gran indignación que de no haber sido contenida por Pericles hubiera provocado la salida de la mayoría de los jóvenes atenienses a combatir en situación de franca desigualdad a los espartanos mejor equipados apoyados por la caballería tebana y hasta ese día invictos y dotados de una mejor organización militar.

En un principio la guerra se desarrolló como lo había previsto Pericles, en lo que respecta a campañas en tierra firme, los peloponesos tenían el predominio, pero en el mar, el control era indiscutiblemente favorable a los atenienses.

#### ORACION FUNEBRE DE PERICLES A LOS CAIDOS EN LA GUERRA

Siguiendo la costumbre, el entierro de los primeros caídos en esta lucha fué precedida por una ceremonia luctuosa en la que tomó la palabra Pericles y de cuyo discurso fúnebre hemos entresacado los fragmentos siguientes: (después de hacer alusión al país libre que habían recibido de sus antepasados nos dice: "... y el imperio, en su mayor parte, lo hemos engrandecido nosotros mismos, los que vivimos todavía, y sobre todo los de edad madura; y hemos hecho la ciudad muy poderosa en la guerra y en la paz, en todos los aspectos. Más de entre estas cosas dejaré a un lado las empresas guerreras con que adquirimos cada una de nuestras posesiones e igualmente el que hayamos rechazado valerosamente enemigos bárbaros y griegos, pues no quiero extenderme so-

bre ello ante gentes que ya lo conocen, y mostraré, en cambio, lo primero, la política mediante la cual llegamos a adquirirlos y el sistema de gobierno y la manera de ser por las cuales crecieron, y pasaré después al elogio de nuestros muertos..." (5) y agrega más adelante "tenemos un régimen de gobierno que no envidia leyes de otras ciudades sino que más se nos ejemplo para otros imitadores de los demás. Su nombre es democracia, por no depender el gobierno de pocos, sino de un número mayor; de acuerdo con nuestras leyes, cada cual está en situación de igualdad de derechos en las discusiones privadas, mientras que según el renombre que cada uno a juicio de la estimación pública tiene en algún respecto, es honrado en la cosa pública; y no tanto en la clase social a la que pertenece como por su mérito, ni tampoco en caso de pobreza, si uno puede hacer cualquier beneficio a la ciudad, no se lo impide por la obscuridad de su fama". (6)

En estos párrafos corroboramos lo ya dicho en la composición de la sociedad ateniense en la que no se limitaba a la pureza de sangre el desenvolvimiento natural y el desempeño de puestos públicos al ciudadano, sino aquéllos que por su desenvolvimiento personal y su actividad lograban llegar a puestos de señalada importancia.

El pueblo ateniense acostumbrado a convivir con extranjeros y a tratar a estos como seres afines no tuvo la actitud que era característica a Esparta, donde cada cinco o diez años se realizaban expulsiones en masa de forasteros. En relación a esto Pericles apunta "En lo relativo a la guerra diferimos de nuestros enemigos en lo siguiente: tenemos la ciudad abierta a todos y nunca impedimos a nadie, expulsando-

a los extranjeros que la visite o contemple..." (7) y refiriéndose a la educación espartana dice: "... hay quienes desde niños buscan el valor con un fatigoso entrenamiento, mientras que nosotros aunque vivimos placidamente, no por eso nos lanzamos menos a aquéllos peligros que están en relación con nuestra fuerza". (8)

Aludiendo a la intervención de la mayoría en la vida política de Atenas dice Pericles: "Por otra parte, nos preocupamos a la vez de los asuntos privados y de los públicos, y gentes de diferentes oficios conocen suficientemente la cosa pública; pues somos los únicos que consideramos no hombre pacífico, sino inútil, al que nada participa en ella" y (9) agrega más adelante: "En resumen, afirmo que la ciudad entera es la escuela de Grecia y creo que cualquier ateniense puede lograr una personalidad completa en los más distintos aspectos y dotada de la mayor flexibilidad, y al mismo tiempo el encanto personal". (10)

En estos últimos párrafos se evidencia más la diversidad de sistemas que prevalecían en una y otra ciudad, mientras que en Esparta se buscaba como fin último la conservación de la Polis creando en el alma de sus ciudadanos el más estricto rigor militar y aniquilando por supuesto totalmente su personalidad. En Atenas, y especialmente bajo la dirección de Pericles, se buscó fundamentalmente el bien común, pero dentro del marco del desarrollo cabal de la personalidad de los ciudadanos.

Y continúa Pericles haciendo un sentido eslogio de los caídos "ninguno de éstos flaqueó poniendo delante al goce de la ri-

queza que le estaba reservado, ni retardó el peligro por la esperanza de su pobreza de que podría enriquecerse todavía si quedaba indemne, sino que considerando más deseable que estas cosas el castigo del enemigo, y juzgando además que éste era el más hermoso de los peligros, decidieron, arriesgándose a él, castigar al enemigo y privarse de aquéllos bienes, confiando a la esperanza la incertidumbre del éxito y atreviéndose, en cambio, a lograr, a confiar en sí mismos para lo que ya estaba ante sus ojos".(11) Y casi para concluir su discurso Pericles hace una hermosa referencia a las viudas de los ciudadanos muertos en las primeras batallas". Y si debo hacer también una mención de la virtud de las mujeres que desde ahora quedarán viudas, con una breve indicación lo diré todo. Vuestra gran gloria consistirá en no ser inferiores a vuestra -- condición natural, y que entre los hombres haya sobre vosotras las mejores conversaciones posibles en buena o mala parte". (12)

Destacamos esta alusión a las mujeres para meditar sobre la situación de éstas en la sociedad griega de su tiempo. Por todo lo que se conoce, la mujer griega de los siglos VII y VI antes de J.C. en las islas y ciudades de Jonia jugó un papel importantísimo al lado del hombre y no se tienen noticias de que estuvieran socialmente aisladas de los varones. En los pueblos dorios la mujer fué una compañera en el más estricto sentido de la palabra. Desde los tiempos remotos de las grandes migraciones el dorio contó a su lado con la esposa -- que no sólo le daba hijos sino que en la lucha diaria por la vida arriesgaba a su lado la vida misma, y esto se conservó como ya se ha dicho, en las leyes de Licurgo.

En Lesbos la fina personalidad de Safo creó una academia para señoritas en la que éstas estudiaban los más complicados problemas filosóficos de su época y la tradición Jonia menciona a un sinnúmero de nombres femeninos ligados íntimamente a la vida artística y cultural.

¿Pero qué ocurría en Atenas durante los años a que nos hemos estado refiriendo? La situación era bien diferente, la mujer ateniense por razones que desconocemos, había sido relegada a un gris papel de procreadora de hijos en el mejor de los casos, y en el peor, a la más abominable de las prostituciones trabajando como "Pornoi" en los barrios del Pireo.

Más allá de esta situación, un grupo minoritario de mujeres (casi se podrían contar con los dedos de la mano) crea la figura legendaria de la hetaira, que había tomado su nombre de las "Hetairías," (organización secreta dedicada normalmente a actividades políticas). Se trataba fundamentalmente de mujeres que unían a su belleza física una personalidad desenvuelta y una amplia cultura y que liberadas de los prejuicios de su época alternaron con los grupos intelectuales del momento; un extraordinario ejemplo de éstas es Aspacia con quien se uniera en matrimonio Pericles después de un tórrido amasiato que le provocara grandes problemas.

Por eso es que destacamos la alusión del político ateniense a este sector de la sociedad en que vivía; y quien a pesar de su notoria tendencia a rechazar las actitudes obscurantistas vuelve a caer en ellas después de sacar a las mujeres del anonimato en

que la vida cotidiana las tenía sumidas, pues las vuelve a confinar en el más anodino de los silencios al hacer votos porque de ellas nadie habla.

- - -

En un principio todo siguió el camino supuesto - por Pericles, la flota ateniense causó serios daños en el Peloponeso, - más del que los espartanos y sus aliados habían previsto; y posiblemente de continuar este estado de cosas los lacedemonios hubieran tenido - que firmar un nuevo tratado de paz que sin lugar a dudas hubiera asegurado la hegemonía de Atenas. Pero para desgracia de esta ciudad se - presentó una terrible epidemia que se inició posiblemente en Egipto; - fué de tal naturaleza virulenta esta plaga que diezmó sensiblemente la población y muy especialmente a aquella que estaba en edad de presentar servicio militar.

Esto produjo efectos gravísimos en la mentalidad del pueblo ateniense de cuyo dado a caer en las más encontradas actitudes; si por un momento apoyaban con decisión a Pericles en todo lo que este aconsejaba, en la siguiente sesión de la asamblea popular se violaba el acuerdo tomado y se pronunciaba hostilmente en contra de él.

Por esa época el Atica fué sacudida por fuerte - sismo y ocurrieron algunos fenómenos espectaculares ( un eclipse total de sol), todo esto lo interpretó el populacho como signos evidentes de que los dioses ( a quienes nunca había tomado muy en serio) les tenían mala voluntad y volvieron los ataques, las calumnias en contra de Peri

cles pues este había intentado explicar uno de estos fenómenos (el ---- eclipse) de acuerdo con los conocimientos que le transmitiera Anaxágo-- ras y de quien ya sabemos que tenía muy mal ambiente entre los atenien-- ses.

En medio de este clima de tensión interna con las presiones diametralmente opuestas del grupo oligárquico formado por te-- rratenientes que indignados por la suerte corrida por sus posesiones en el campo, querían a toda costa conseguir la paz con los lacedemonios; y por otro lado el bando encabezado por Cleon ( ? 422 A.C.) hijo de un ri-- co curtidor, rico él mismo, buen orador, y resentido enemigo de Pericles, fomentaba los ánimos del Demos para lanzarse a una lucha insensata con-- tra la infantería espartana.

En el ánimo de todos se culpaba a Pericles de su lastimosa situación actual y para colmo, el pequeño grupo que le apoya-- ba casi le volvió la espalda después de la expedición a Epidauro en la que a causa de la misma epidemia tuvieron que volver al Pireo después-- de muchos intentos fallidos de apoderarse de esta rica plaza.

Es así como Pericles después de algún tiempo de-- evitar las asambleas populares se vió obligado a reunir al Demos en -- una asamblea en la que pronunció el discurso del que sacamos los si-- guientes fragmentos: "Esperaba vuestra ira contra mí, pues percibo sus causas y por ello he convocado la asamblea, a fin de refrescaros la me-- moria y reprocharos el que sin una razón os indignéis contra mí y no -- podáis soportar las desgracias. Porque yo creo que es más útil para -

los particulares una ciudad más próspera en su conjunto que otra que disfruta buena fortuna en lo que respecta a cada uno de los ciudadanos, pero esté decaída como totalidad; pues un hombre cuyos asuntos personales marcharían bien, no por ello deja de parecer en unión de su ciudad cuando aquella es destruida, mientras que el infortunado se salva mucho mejor en una ciudad de próspera fortuna. Así pues, puesto que una ciudad es capaz de sobrevivir a las desgracias de sus miembros, mientras que cada uno de ellos no puede hacerlo con las de aquella, es imprescindible que todos la defiendan y no hagan lo que ahora vosotros, que conurbados por las desgracias familiares desatendéis la salvación de la comunidad, etc...." (13)

Suponemos que la claridad de la exposición no deja lugar a la intervención nuestra y simplemente apuntamos el carácter de gran líder que tuvo Pericles y la seguridad que tenía de sí mismo y sobre el pueblo a pesar de que éste le era hostil, pues el tratamiento que le daba era de bastante dureza sobre todo cuando les dice "Yo soy el mismo y no me desautorizo; mientras que vosotros cambiáis ya que os ha acontecido que cuando estabais sanos y salvos os dejasteis persuadir y ahora que os llevó la desgracia os arrepentís"; (14) y después de este reproche Pericles hace un descarnado retrato del imperio ateniense; así como de su particular concepción de la libertad, naturalmente que se refiera a la libertad del "hegemón", a la libertad del que goza de las delicias del imperio. Así le dice a la asamblea "De forma que esta fuerza se manifiesta muy superior a la utilidad de las casas y los campos, que crecio algo grande cuando es veis privados de ellos; y no

es razonable dolerse por ellos en vez de despreciarlos, considerándolos que son un huerto y un ornamento de vuestra riqueza comparados con aquel dominio; y de pensar que la libertad si la salvamos esforzándonos por ella, con facilidad recuperará aquéllos bienes ...", (15) no puedo dejar de pasar inadvertida esta extraña concepción utilitaria de la libertad como un medio para obtener bienes materiales. Y sin duda alguna que es justa la apreciación de Pericles, pues fué el ambiente de libertad respirado por los atenienses el que les conferió el ánimo emprendedor y con el que lograron hacerse de un mundo infinito de riqueza, el que ahora por la guerra veían declinar,

Continúa Pericles ahora hablando de la hegemonía ateniense "... no penseis que luchais por una sola cosa, impedir que vuestra libertad se convierta en esclavitud, sino también para evitar la pérdida de vuestro imperio y el peligro resultante de los odios que os atrajisteis en el mando. Ni siquiera os es posible deponerlo, si es que alguno en la hora presente temeroso, lo propone por pacifismo, dándose las de hombre de bien, pues lo habeis convertido ya en una tiranía, cosa cuya consecución se considera injusta, pero el renunciar a ella, peligroso. Gentes como esas arruinarían rápidamente una ciudad si persuadieran a otros, o si vivieran en alguna parte independientes y bajo su propia soberanía, pues el pacifismo no halla salvación si no está alineado al lado de la acción, y una esclavitud sin peligros no es propia de una ciudad imperial, sino de un estado vasallo". (16)

Estas frases, si no fuera por la brillantez y la categoría de su estilo, podrían haber sido pronunciadas en nuestros

días por Foster Dulles o por cualquier otro Senador del Sur de los Estados Unidos en cualquier reunión del Senado Norteamericano, para justificar su enfermiza campaña belicista e imperialista en Latinoamérica.- Pero volviendo a Pericles, este no deja dudas sobre el tipo de dominación que ejercían sobre su vasto imperio los atenienses y es de tal naturaleza brutal en su concepción que más que una arenga de un jefe de estado a su pueblo, parece una amenaza ( en el más pulcro estilo) de jefe de banda a sus hampones amilanados por la persecución policíaca.

Fué esta la última alocución de Pericles a su pueblo, pues a poco de ello murió atacado de la enfermedad que asolaba a Atenas, dos años después de iniciada la terrible guerra del Peloponeso.

Ahora transcribimos el comentario que sobre el discurso y sus consecuencias hace el propio Tucídides " Con palabras como éstas Pericles en su discurso hace cesar a los atenienses en su indignación contra él y apartar su pensamiento de las calamidades presentes. Ellos se dejaron convencer oficialmente por sus palabras, y ya no enviaron más negociadores a Esparta y se dispusieron con más ardor para la guerra; pero cada uno en particular se afligía por lo sucedido: el pueblo, porque disponiendo inicialmente de menos riquezas, había sido despojado de las mismas, y los poderosos porque siendo dueños de bellas posesiones de casas y costosas instalaciones en el campo las habían perdido; todos, porque, y era lo principal, estaban en guerra - en vez de estar en paz."

Para terminar este capítulo sólo quaremos citar la opinión, el cálido elogio que de Pericles nos hace Tucídides "La causa era que Pericles, que poseía gran autoridad por su prestigio e inteligencia y era inaccesible manifiestamente al soborno, contenía a la multitud sin quitarle la libertad, y la gobernaba en mayor medida que era gobernado por ella y éste, debido a que no hablaba de acuerdo con su capricho para buscarse influencia por medios indignos, sino -- que, gracias a su sentido del honor, llegaba a oponerse a la multitud. Así pues, cuando se daba cuenta de que los atenienses ensobrecidos, tenían una confianza injustificada, con sus palabras les contenía, atemorizándolos, y cuando sin razón tenían, les devolvía la confianza. Y era aquéllo oficialmente una democracia; pero, en realidad era un gobierno del primer ciudadano". (16)

## BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO IV.

Nota No.1	Tucídides, Ob. y Edit.cit., Tomo I, pág	212
Nota No.2	" " " " " I, "	213
Nota No.3	" " " " " I, "	217
Nota No.4	" " " " " I, "	229
Nota No.5	" " " " " I, "	254
Nota No.6	" " " " " I, "	255
Notas Nos.7-8	" " " " " I, "	256
Nota No.9	" " " " " I, "	257
Nota No.10	" " " " " I, "	259
Nota No.11	" " " " " I, "	260
Nota No.12	" " " " " I, "	263
Nota No.13	" " " " " I, "	275
Nota No.14	" " " " " I, "	277
Nota No.15	" " " " " I, "	278
Nota No.16	" " " " " I, "	279
Nota No.17	" " " " " I, "	281
Nota No.18	" " " " " I, "	283

## CAPITULO V

## " LA TIRANIA, LA DEMOCRACIA, LA OLIGARQUA Y LA ARISTOCRACIA; CONCEPTOS ALUJIDOS POR TUCIDIDES".

"La Tiranía":- En el llamado libro arqueológico de la Guerra del Peloponeso y al hacer algunas reflexiones sobre el pasado de Grecia, Tucídides dice: "Al hacerse Grecia más poderosa y adquirir - aún más riquezas que antes, surgieron en general en las ciudades tiranías, pues los ingresos crecían ( antes había monarquías hereditarias - con atribuciones limitadas ...,)". (1)

De este párrafo podemos entresacar dos ideas importantes. Primera: la relación directa existente entre la acumulación de la riqueza y la aparición de las tiranías y en segundo lugar la alusión al sistema monárquico organizado tradicionalmente y cuya característica fundamental era la limitación de sus atribuciones.

Seguramente que al evolucionar la primitiva sociedad griega y al aumentar la población campesina, ésta exigió un más justo reparto de la riqueza y especialmente de la tierra, de la que, desde remotas épocas disfrutaban unas cuantas familias nobles emparentadas - con héroes casi míticos.

Además, en muchas poblaciones de la antigua Grecia, se fué diversificando la producción y surgieron a la vida política de las Polis ( aún gobernada por reyes) ese tipo de hombre que no encajaba en la estática organización social de su época, el comerciante, el que acumulaba y hacía riquezas sin necesidad de trabajar la tierra, el

intermediario que cambiaba telas, armas, etc., por granos, aceite de oliva; y de todo esto conservaba un remanente en dinero que le permitía con el tiempo ejercer la usura en forma despiadada aún en contra de los nobles propietarios de la tierra,

Como los préstamos en casi toda Grecia se garantizaban con la libertad del solicitante ( en Atenas hasta antes de Solón) y como además se hacían en condiciones inícuar. En poco tiempo muchas familias de aristócratas se vieron arruinadas y algunas humilladas al grado de tener que despojarse de sus riquezas.

Esto produjo una grave situación de agitación entre los habitantes de aquéllos reinos; los monarcas se vieron de pronto sin base alguna para sustentar su poder, pues la clase de los cupátridas en quien se apoyaba, estaba en franca decadencia, y el sumosido otrora sumiso y respetuoso del estado de cosas existente, conubiado por el prestigio legendario de la clase que lo gobernaba, había ido cobrando conciencia de su propia fuerza, pero esencialmente de sus necesidades insatisfechas. Así las cosas, a finales del siglo VIII a J.C., toda la Grecia regida por monarquías tradicionales se vió sacudida por serias rebeliones de campesinos y esclavos. El Basileo no respondía ya a las primeras necesidades que lo habían hecho surgir en la vida política de su pueblo ( la de aglutinar a las tribus bajo un mando central, bajo una civilizadora administración y sobre todo a la sombra del prestigio de un héroe) y de esta forma, de las mismas familias arruinadas salieron a la lucha política personajes carentes de escrúpulos que por un lado hacían creer al Demos que le harían justicia en re

lación a sus demandas y por otro tranquilizaban a los grupos privilegiados prometiéndoles conservar sus antiguos derechos sobre la tierra, etc.

En esta forma surgieron en substitución de las monarquías tradicionales las tiranías, cuya característica principal era el haber llegado al poder por la violencia y no por las vías tradicionales de la sucesión dinástica.

La opinión que de ellos nos da Tucídides es la siguiente: " Por su parte los tiranos que había en las ciudades griegas, mirando sólo por su interés -tanto en lo relativo a su propia persona como al engrandecimiento de su familia-, gobernaban las ciudades exponiéndose a los menores peligros posibles, y no hicieron nada digno de mención, salvo algún hecho de guerra contra sus vecinos. Y por todos estos motivos Grecia estuvo reducida durante mucho tiempo a no hacer nada brillante en común y a que todas sus ciudades carecieran de audacia emprendedora". (2)

Esto es una condenación perfectamente clara de la tiranía, por considerarla como un freno al desarrollo normal de una comunidad. Y sobre todo por considerar que el tirano más que por el bien común veía por el propio, lo que era absolutamente contrario a la tendencia de la Polis.

En otro párrafo en el que se refiere a Pausanias (? - 471 a J.C.) y, a un hecho de la guerra contra los persas, Tucídides hace otra caracterización peyorativa del tirano " En tanto los la-

cedemonios hicieron regresar a Pausanias para juzgarle de lo que llegaba a su conocimiento, pues los griegos que iban a Esparta lo acusaban de muchas injusticias, y aquéllo parecía más una imitación de la tiranía que el mando de un general. Y aconteció que coincidiendo con una llamada, los aliados se pasaron a los atenienses por odio contra él, con excepción de los soldados del Peloponeso. Llegado a Esparta, tuvo que rendir cuentas de sus injusticias contra individuos particulares ..." (3)

Estas son entre otras muchas las opiniones más destacadas que sobre la tiranía nos proporciona Tucídides en su obra; sin embargo, cuando Tucídides se refiere a Pisístrato (612-547 a. J.C.), lo hace con frases elogiosas, refiriéndose a su administración como un régimen que calmara las discordias en Atenas y como a un restablecedor del orden.

De todo esto podemos al menos deducir, que Tucídides como todos los griegos de su época tuvo una concepción bastante justa de la tiranía a la que se le condenaba por su origen espúreo -- del poder que detentaba, por la ineficacia manifiesta de aglutinar a la población en empresas de interés nacional y por ser los tiranos personajes quienes para conservarse en el poder recurrían a métodos que violaban las leyes tradicionales de Grecia.

"La Democracia"-- Parece que el sentir general de todos los tratadistas es el de que Tucídides fué un decidido admirador de los regímenes oligárquicos y un detractor virulento de la democracia. Nosotros no compartimos estos juicios y por el contrario creemos

que el historiador más allá de su amargura personal, además de la crítica acerva y muchas veces justificada a la forma en que se desarrollaba la democracia en Atenas, fué casi biológicamente hablando un producto de esta democracia y su libro es todo un reproche a quienes por error o por mala fé impidieron su normal desenvolvimiento.

Tucidides, hijo de Oloros, nacido en un pueblo del Atica llamado Halimunta, descendiente por ambas ramas de ilustres antecesores ( del Rey Tracio Oloro y del General Milciades), poseedor de enormes riquezas, -algunos le suponen dueño de minas de oro-, es considerado por esto y por su actitud aristocratizante, un representante más del pensamiento de las clases privilegiadas en Atenas.

Es un hecho que Tucídides dispuso de grandes fortunas, que vivió con lujo y que empleó parte de su hacienda en el sostenimiento de un equipo de investigadores, relatores e incluso espías para realizar la magna obra de escribir su famosa "Historia de la Guerra del Peloponeso". Pero es un hecho también que Tucídides por sus estrechas relaciones con Anaxágoras y con el propio Pericles, fué un ferviente admirador de su patri y de su forma de vida política.

Por contraste y para ilustrar con su testimonio el modo de pensar de un oligarca, transcribiremos el punto de vista de un personaje anónimo que en época de Pericles publicó un libelo en el que se exponen en forma pintoresca los ideales de la clase que había afectado la democracia ateniense.

El mencionado libelo conocido en nuestros días -

con el nombre de "La República de los Atenienses", comienza con el siguiente párrafo: "Con respecto a la república de los atenienses, el que hayan preferido ese sistema de gobierno no lo apruebo, por el hecho de que al preferirlo, prefirieron que los plebeyos estuvieran mejor que las gentes de calidad, y es esta la razón por la cual no lo apruebo. Pero, una vez que lo decidieron así conservan fielmente su régimen y actúan con acierto en las demás cosas, que a los demás helenos les parece que hacen mal; y esto lo voy a demostrar".

"En primer lugar diré lo siguiente: que es justo que allí (Atenas) salgan mejor librados los pobres y el pueblo que los nobles y los ricos, por una razón, y es el pueblo quien impulsa las naves y quien da su fuerza a la ciudad, y los timoneles y cómitres y contramaestres y proeles y maestros de hacha, esos son quienes dan su fuerza a la ciudad mucho más que los hoplitas y los nobles y los aristócratas. Ahora bien, si esto es así, parece ser justo que todos tengan acceso a las magistraturas, tanto en los sorteos de ahora como en las selecciones, y que le esté permitido hablar a todo el que quiera de entre los ciudadanos. Además, en cuanto a aquellas magistraturas que, si están bien servidas, benefician al pueblo, pero si no lo están, son un peligro para todo él, a estas magistraturas no les interesa nada al pueblo tener acceso; no juzgan, en efecto, que deba estarles abierto, mediante sorteo, el paso a la estrategia o a la hiparquía, porque el pueblo se da cuenta de que gana más no ocupando él estos cargos, sino dejando que sean ocupados por los más poderosos. En cambio, cuántas magistraturas proporcionan remuneración y provecho para el propio peculio, esas son las que procuran ejercer el pueblo". (4)

Realmente este desprecio manifiesto contra el pueblo al que ve como una masa de advenedizos interesados sólo en -- aquello que les pueda enriquecer, no lo encontramos nunca en ninguna página de Tucídides. Por otra parte, la alusión a la relación entre las actividades marítimas y la democracia, viene a robustecer la idea varias veces mencionada de que fue el desarrollo máximo que alcanzó -- en Atenas la clase de los marinos y mercaderes la que favoreció y generó el régimen democrático.

Y continúa el anónimo polemista: " Por otra parte en cuanto a aquéllo de que algunos se admiran de que en toda ocasión conceden más ventajas a los plebeyos, a los pobres y a las gentes comunes, que a los hombres de calidad, en ese mismo aspecto se verá que respetan la democracia. Porque cuando los pobres y las gentes comunes e inferiores están bien y crecen en número, entonces dan auge a la democracia; pero si son los ricos y los mejores quienes están -- bien, en ese caso los demócratas fortalecen la parte opuesta a ello. Y en todas las tierras la parte mejor es opuesta a la democracia; porque entre los mejores hay un mínimo de indisciplina y maldad y un máximo de rectitud para las virtudes, mientras que en el pueblo reina grandísima ignorancia, desorden y vileza, pues les inducen mayormente al vicio, la pobreza, la falta de instrucción e ignorancia que se dan, por falta de dinero, en algunos hombres. Algún pudiera decir que sería menester no permitir que hablasen ni deliberasen todos por igual, sino los más inteligentes y las mejores personas; pero también en esto exalta su criterio de dejar que hablen igualmente los plebeyos, --

pues si hablaran y deliberaran las gentes de calidad, ésto sería ventajoso para los iguales a ellos, pero no ventajoso para el común, mientras que así, al levantarse a hablar cualquier hombre plebeyo, procura lo ventajoso para sí y para sus iguales. Alguien diría tal vez: Pero ¿qué ventaja para sí o para el pueblo es capaz de apreciar un tal hombre? Es que ellos comprenden que les conviene más la ignorancia, villanía y adhesión de esta persona que la virtud, sabiduría y desafecto del aristócrata. De esta manera que el régimen basado en estos principios no será, tal vez, el más perfecto, pero así es como mejor se conserva la democracia. Porque el pueblo no prefiere ser esclavo en una ciudad bien regida, sino estar libre y mandar, y poco se le da del mal regimiento; y aquéllo que tu consideras como un desgobierno con eso mismo se fortalece el pueblo siendo libre." (5)

Esta malévola referencia del vocero de la oligarquía incurre en una deliberada confusión entre los conceptos de democracia y demagogia, confusión en la que nunca caería una mente acostumbrada a la disciplina y al rigor filosófico de Tucídides y cuya opinión sobre la demagogia desglosaremos en páginas posteriores.

Siguiendo el texto ya mencionado leemos: "si examinas un buen régimen verás ante todo, que en él dictan leyes las personas más capaces; en segundo lugar, que los mejores castigan a los pobres, y los mejores también son quienes deliberan acerca de la ciudad y no permiten que las gentes ligeras de juicio deliberen en consejo ni hablen en público, ni asistan a la asamblea. Ahora bien, como -

una consecuencia de estas buenas normas, el pueblo caerá muy pronto - en la esclavitud".(6) Esta es una referencia clara a la aristocracia y también aquí en lo que respecta a la intervención del Demos en las asambleas hay una diferencia substancial de criterios entre este oligarca con pretensiones de aristócrata y Tucídides, quien más de una vez reconoce en el Demos una enorme capacidad para aceptar y obedecer las órdenes cuando éstas las da una persona capacitada para ello. Tal es el caso del juicio seguido contra los mitilencios ante la asamblea popular, la que revocó el acuerdo arrancado a la indignación del Demos por la astucia y la demagogia de Cleon y por la cual se dictó una sentencia menos dura contra los antiguos aliados de Atenas.

Con el propósito de dar un panorama de la vida social, de las ventajas que para las clases populares o inclusive para los esclavos prevalecía en Atenas, volveremos a citar la opinión - del ya mencionado oligarca, quien nos dice en los párrafos siguientes: "En cuanto a los esclavos y Metecos, en Atenas hay una grandísima licencia y allí ni es lícito golpear a nadie ni se cederá el paso ningún siervo y el porqué de éste uso local yo voy a explicarlo. Si fuera legal que el esclavo o bien el meteco o el liberto, recibieran golpes de las personas libres, éstas pegarían con frecuencia a un ateniense, tomándolo por un esclavo; pues el pueblo de allí no tiene vestiduras en nada mejores que las de los esclavos y metecos, ni tampoco les aventajan en su apariencia. Y si hay alguien que se sorprenda también de esta cosa, es decir de que ahí se dejen a los esclavos vivir bien y hasta con magnificencia, también esto resultará que lo hacen adrede

porque, cuando el poder de un país reside en su flota, entonces es forzoso que los esclavos realicen su prestación mediante dinero, de suerte que uno reciba la aportación de lo que el siervo trabaja, incluso - que se les haga libres".(7)(\*)

(\*) En la edición que estamos utilizando se presentan muchas notas que realmente no son de gran importancia, pero ante la afirmación de renglones anteriores hemos considerado necesario incluir la nota siguiente: ( nota del traductor) " Quiere decir que a -- causa del poderío naval, hacían falta muchos obreros, en vista de lo - cual los esclavos no prestaban frecuentemente sus servicios a su dueño, sino al Estado, y del sueldo que este les pagaba, probablemente bastante elevado compensaban al dueño con la aportación, etc."

Continuando con el texto encontramos: " Y si en un país hay esclavos adinerados, así ya no conviene que mi siervo te - tenga miedo a ti: en Lacedemonia, por el contrario, mi siervo te teme, y si tu siervo me teme a mi, incluso será posible que pague dinero de su peculio para no correr peligro en su persona. Por eso es por lo que hemos dado también a los esclavos libertad de palabra con respecto a - los hombres libres. Y lo mismo ocurre con los metecos en relación con los ciudadanos porque la ciudad necesita metecos para atender tanto a - las muchas industrias como a la flota. Esta es la causa por la cual - nosotros, de manera muy razonable, hemos dado libertad de palabra a -- los metecos". Más adelante agrega; "de manera que el pueblo no pide más que recibir dinero por cantar, correr, danzar o bogar en las naves, de

manera que lucrándose él, los ricos empobrezcan. E igualmente en los tribunales, no les interesa más lo justo que lo que a ellos les convenga. En cuanto a los aliados, y en cuanto al hecho de que según parece, los atenienses se dedican a delatar en sus expediciones y odian a las gentes de calidad, como saben que es fatal que el que domina sea aborrecido por el dominado, y que, si llegaran a dominar en las ciudades los ricos y los poderosos, la hegemonía del pueblo de Atenas sería de cortísima duración, por eso es por lo que privan de sus derechos a los aristócratas, y les arrebatan su dinero y los proscriben y los matan; favoreciendo en cambio a los plebeyos. Y los aristócratas-atenienses defienden por el contrario, a los aristócratas de las ciudades aliadas, porque comprenden que es bueno para ellos el defender siempre a los mejores de estas ciudades." (8) Las afirmaciones anteriores vienen a corroborar nuestro criterio expresado varias veces -- que la guerra del Peloponeso giró fundamentalmente en derredor al conflicto de regímenes antitéticos.

Encontramos una coincidencia de ideas entre Tucídides y el autor que estamos tratando y es su mutua condenación -- de la ineficacia y corrupción de la administración de justicia, uno -- como otro condenan a los engorrosos procedimientos.

Ya hemos hecho referencia al origen aristocrático de Tucídides y es por ello que ahora mencionamos del autor anónimo, al que hemos estado citando el párrafo siguiente: "Así, pues, yo -- afirmo el pueblo de Atenas sabe cuales de los ciudadanos son personas de bien y cuales no lo son; y sabiéndolo, estiman a los que les --

sean adictos y útiles, aunque sean peores, y a las personas de calidad mas bien las odian, porque no creen que la virtud innata de ellos redunda en beneficio del pueblo, sino en su perjuicio. Y por otra parte, hay algunos que al contrario de estos forman parte realmente del pueblo aunque no sean demócratas por naturaleza. Por lo que a mí toca, yo disculpo al pueblo en general que sea demócrata, porque merece indulgencia todo aquél que tiende a su propio bien; pero quien no --- siendo del pueblo ha preferido vivir en una ciudad democrática antes que en una oligárquica, ese se dispone a delinquir y sabe que el que es malo pasa inadvertido en una ciudad democrática mejor que en una oligárquica. De manera que, con respecto a la república de los atenienses, no alabo el sistema, pero, una vez que se decidieron a vivir democráticamente, me parece que conservan fielmente la democracia --- usando de los procedimientos que he mostrado." (9)

Citamos este párrafo porque hay una referencia que nos permite entender la posición de Tucídides frente a la democracia ateniense. Tucídides como Pericles y muchos otros nobles de origen, habían comprendido claramente cuál era el mejor sistema para regir el destino de Atenas; y seguramente que es alguno de ellos a quien se refiere con tanto desprecio el oligarca, cuando declara que sólo el que piensa delinquir (siendo de origen aristócrata) puede seguir viviendo en una ciudad democrática. Y debemos recordar que Tucídides no solamente vivió, creció y se educó en Atenas, sino que cuando tuvo que dejarla lo hizo únicamente para salvar su vida.

Ahora, para abundar en la idea que hemos soste-

nido de que Tucídides si no era un demócrata convencido, al menos --- aceptaba este régimen como el mejor para Atenas, utilizaremos la opi--- nión de Burckhardt; quien en su capítulo de la democracia nos dice: -- "Hay algo que parece absolutamente imposible para los atenienses, y es un sistema de gobierno en manos pocas, ligado con la libertad de todos, la "oligarjía isónomos" de Tucídides. En ella hubiésen sido, en efecto, inevitables los abusos del poder y el mismo Tucídides dice: Hizo falta el régimen democrático para que los pobres tuvieran un refugio y los ricos un freno".((Nunca supieron los griegos aunar la igualdad de los ciudadanos con la desigualdad política ))

El pobre, para precaverse contra las decisiones--- inicuas, tenía que poder ser juez y magistrado. Y dado el enorme po--- der de la Polis sobre la existencia toda, el más insignificante tenía--- que reclamar su participación en ella. Así, todo el poder que antes --- fué propio de reyes, aristócratas o tiranos, para ahora a manos del pue--- blo; este lo utiliza para una presión mucho mayor sobre el cuerpo y el alma de sus individuos, porque el Demos es el más desconfiadamente in--- quieto en el regir y en el mandar, y hay que destacar de momento aqué--- llas medidas con las que se defiende contra el influjo de individuos --- de señalada inteligencias el procedimiento en la elección de caudillo--- militar y el ostracismo (10)."

La cita anterior además de su claridad nos es --- muy útil porque viene a destacar no solamente la opinión de Tucídides--- sino también un aspecto muy importante de la democracia ateniense; y ---

este es el de la actividad jurídica como un elemento substancial del régimen democrático. La intervención de todos los ciudadanos en la complicada tarea de la actividad jurídica, desde formar parte del tribunal hasta el hecho mismo de ocupar cargos de magistrados, ( lo que era ya en la época de Tucídides una actividad ilimitada para todos los ciudadanos) garantizaba hasta cierto punto que los grupos más poderosos - económicamente hablando no pudieran usar a los tribunales como arma de dominio sobre las clases desposeídas.

Casi podemos asegurar que es este el motor esencial de la democracia ateniense, pues ya desde tiempos anteriores a Solón el Demos, cargado de obligaciones e impuestos, inició una larga lucha contra los aristócratas, lucha que lógicamente tuvo su comienzo al dirimirse los pleitos judiciales entre pobres y ricos ante los tribunales de su época, y la que siempre perdía el más débil por estar dominados esos tribunales por la clase poseedora de la tierra y las riquezas.

El siguiente paso fué la violencia, las graves luchas intestinas y así al transcurso de los años el pueblo ateniense fué obteniendo de los grupos privilegiados los derechos que antes se le negaban y fundamentalmente el de ejercer la función judicial en un mismo plano de igualdad que los ciudadanos más ricos.

Primero fueron las leyes de Solón, las que regulando la usura impidieron que fueran reducidos a la esclavitud aquellos que por insolvencia no pudieran cubrir sus deudas. Más tarde la reforma de Clístenes que entre otras cosas no fué sino una vuelta a la

constitución de Solón, la que había sido derogada de hecho por la tiranía de Pisístrato, y de sus hijos, y por fin las reformas de Efilates y Pericles que acabaron con el predominio de unos cuantos sobre el aerópago, último reducto de la oligarquía, en la que sistemáticamente se neutralizaba toda tendencia revolucionaria del Demos, ya que el aerópago tenía a su cargo la vigilancia de la pureza de las leyes, y además actuaba como una corte suprema de última instancia a la que habitualmente acudían los oligarcas vencidos en juicio ante los tribunales del pueblo y sobre todo cuando era una gente de ésta la que salía beneficiada.

En el aerópago hasta antes de Clístenes, siempre se fallaban en favor del oligarca y fué por esto que nació la permanente lucha de la masa trabajadora, agricultores en pequeño y comerciantes, en contra de esta institución, hasta lograr como ya se ha dicho, con Efilates y Pericles su total neutralización.

Por todo lo anterior podemos inferir que el derecho como regulador de las relaciones humanas jugó un papel determinante en la vida de la democracia ateniense y es por ello que volviendo a citar a Burckhardt "... Todo predominio de la reflexión en materias políticas tiende, con mayor o menor urgencia, a la igualdad más amplia de los ciudadanos. Si las formas políticas anteriores, la vieja monarquía y la aristocracia descansaban sobre la conquista primera y consiguiente autoridad natural, y la tiranía se apoyaba en el mando efectivo, con la pretensión de representar el interés de todos contra unos -

ocas, ahora tenemos que fijarnos en aquellos estados griegos en cuya fundación la reflexión no sólo interviene, sino que es el factor decisivo.

Se trata de las colonias. Aparece aquí, por primera vez, como dote natural de los helenos, el establecimiento deliberado de ciudades e instituciones tomando en consideración todos los diversos elementos y fuerzas. No transcurren las cosas de un modo elemental y violento, sino que las partes, tan diversas, que constituirían la colonia, reclaman un trato jurídico adecuado. La función del legislador cobra un sentido nuevo; Teseo y Licurgo no son sino mitos, es decir, personificaciones de toda una serie de acontecimientos; ahora aparecen individuos a los que la ciudad encomienda la redacción de constituciones y leyes, como, entre los habitantes de la Magna Grecia, Carondas y Zaleuco o el "enderezador" (Atartistis), enviado por el oráculo de Delfos a la colonia demolida, Cirene, el mantineo Demonax. La legislación en cada caso es un acto de libre creación, no mera transposición de modelos extraños, si bien puede ocurrir que se reconociera libremente como muy bueno un modelo extranjero. Aunque admitiéramos, lo que no es necesario, que las constituciones primeras son mero resultado de la necesidad, y sus modificaciones posteriores, invenciones desgraciadas no por ello dejarían de ser estos intentos otras tantas manifestaciones de una voluntad poderosa y admirable. La religión que en otras fundaciones representa un papel tan preponderante, en estas fundaciones de carácter laico aparece en segunda fila, aunque el oráculo de Delfos haya señalado antes el lugar de emplazamiento de la colonia. Lo que se proclamaba era el derecho (to dikaion) y así Puzol se

llamó Dicarquía.

En la patria actuaba la misma fuerza, pero en un sentido revolucionario, y se proyectaba indefectiblemente contra la -- aristocracia y la tiranía. En la arista de dos épocas está la Atenas de Solón; ella pudo asegurar a todo el pueblo ( desde 594 a J.C.) el derecho a elegir el consejo, a los terratenientes ( en su mayoría aristócratas) la elegibilidad exclusiva, excluyendo a la propiedad mueble de la igualdad de derechos; en ella la asamblea popular decidía las resoluciones supremas." (11)

Para robustecer nuestra afirmación de que la actividad judicial, la búsqueda de una solución jurídica a los problemas cotidianos primeramente, y finalmente, la innata tendencia de los griegos a la realización del valor justicia, conformaba su ánimo; transcribimos de Tucídides un fragmento del alegato en defensa de su causa que hicieron los atenienses en su intervención ante la asamblea lacedemonia en contestación a la acusación presentada por los corintios." Al parecer los hombres se indignan más de sufrir injusticias que malos -- tratos, pues piensan que lo uno es un abuso de una situación de igualdad y lo otro una fuerza mayor desde una situación de superioridad"(13).

En las anteriores líneas encontramos también una inexplicable diferenciación para nosotros entre "los malos tratos" y la injusticia, diferenciación común a sociedades para las cuales el derecho, y la justicia estaban restringidas únicamente a los iguales (ciudadanos). Pero aún así destaca claramente que para el ateniense medio

lo que más provocaba su indignación era la injusticia, de ahí que por todos los medios políticos a su alcance se revelara contra de ella y - por eso fué en la democracia que a través de los tribunales, el demos- con todas las fallas que se le quiera encontrar, hizo valer su poder y su influencia en el desarrollo cabal de la Polis.

Desde el momento mismo en que el pueblo arrancó a los eupátridas la primera conquista política; y que fué ésta, la de limitar la duración de los primeros en las magistraturas no más de --- diez años, se fué perfeccionando hasta los días mismos de Pericles el régimen democrático. Y desde entonces hasta el paulatino e inevitable aniquilamiento de la cultura ateniense, fué este régimen el que con interrupciones graves, pero de poca duración gobernó a la capital del -- Atica.

Era la democracia algo intrínsecamente unido al espíritu ateniense, al grado que ni la secuela de derrotas sufridas -- por Atenas, ni el imperio de Alejandro Magno lograron destruir.

Es más, durante el imperio aludido el propio Alejandro respetó al máximo la organización interna de los atenienses; y no intervino en forma alguna para cambiarlo, con una mezcla de respeto y temor hacia la cultura y la fama de Atenas, el Príncipe Macedonio difundió por toda la superficie de sus dominios el ejemplo ateniense.

No fué sino hasta muy avanzada la era de influen- cia romana y debido fundamentalmente a factores de tipo racial, (afluencia de extranjeros, del Asia Menor en su gran mayoría) cuando el espí-

ritu democrático de Atenas se extinguió definitivamente. Y la ciudad de Pericles y su mundo cultural y Tucídides mismo, se convirtieron en una referencia, la más importante de la cultura.

### "La Oligarquía".-

Acercas de la oligarquía encontramos un número -- bastante considerable de citas hechas por Tucídides en el texto de su historia la Guerra del Peloponeso, pero desgraciadamente ninguna tiene la suficiente profundidad que nos permita conocer el punto de vista -- que sobre ella tuvo el autor. Suponemos que esta vaguedad conceptual se debe a que Tucídides como muchos pensadores de su época, no habían reparado en la necesidad de definir con exactitud estos términos de: democracia, oligarquía, etc., ya que esto no se haría como se hizo más -- tarde, con el rigor debido que lo hiciera Aristóteles, quien recogiendo la tradición especulativa del siglo anterior, sistematizara el estudio tan importante de estos conceptos.

En la cita mencionada ya en la página 69 está lo que a nuestro juicio se expresó en forma más directa acerca de la oligarquía por parte de Tucídides, aunque en este caso se trata de una oligarquía singularmente concebida por el historiador.

Una alusión que consideramos importante porque -- describe directamente un régimen oligárquico, nos la proporciona Tucídides en el siguiente párrafo: "Después de esto, los aliados se volvieron a sus respectivas ciudades, Brasidas regresó a Corinto y se dedicó

a preparar la expedición a Tracia, que era a donde desde el principio quería ir. También los atenienses se marcharon a su patria y los megarenses que más habían tomado parte en los tratos con los atenienses, salieron de la ciudad ocultamente porque sabían que habían sido descubiertos; y los otros entraron en conversaciones con los amigos de los desterrados e hicieron venir a los de Pegas después de hacerles prestar juramento acompañado de grandes promesas, de no guardar rencor y de comportarse de la forma mejor para el interés de la ciudad. Pero en cuanto obtuvieron cargos públicos y tuvieron ocasión de pasar revista a las tropas, separaron las compañías unas de otras y entregaron unos 100 hombres del bando de sus enemigos y de los que se pensaba que habían apoyado más a los atenienses y obligando a la Asamblea Popular a pronunciarse sobre ellos sin secreto de votación, una vez que fueron condenados, los mataron e implantaron en la ciudad un régimen abiertamente oligárquico. Esta nueva situación política, impuesta por una facción muy poco numerosa mediante un golpe de Estado, duró mucho tiempo". (13)

También en el juicio seguido contra Platea, los tebanos que habían sido heridos en su orgullo nacionalista, pues los plateenses los habían recordado la actitud colaboracionista que con las fuerzas del "Gran Rey" y durante las guerras "Médicas" habían tenido éstos en perjuicio de la causa griega; así escuchamos al orador tebano decir en disculpa de su patria "Dicen que cuando los bárbaros se lanzaron contra Grecia, fueron los únicos beocios que no se pasaron al medo, y este su principal motivo de jactancia y de injuria con

tra nosotros. Nosotros contestamos que si no se pasaron al Medo fué porque tampoco lo hicieron lo atenienses; y que en igual forma cuando más tarde los atenienses se lanzaron contra Grecia, fueron también ahora los únicos beocios que se pasaron a ellos. Pero mirad en qué situación hemos procedido de ese modo ellos y nosotros. En aquélla época nuestra ciudad no tenía un régimen aristocrático que asegurara la igualdad civil, ni uno democrático; sino que el poder se hallaba sometido al imperio de unos pocos, régimen el más opuesto a la legalidad por las leyes que sean las leyes y más próximo a la tiranía. Estos hombres esperando que si vencía el partido del Medo asegurarían aún más su poderío, mantuvieron sometido al pueblo por la fuerza y llamaron a aquél; pero la ciudad en su conjunto dió ese paso cuando no era dueña de sí misma y no es justo censurarla por una falta que no sancionó legalmente. Y si no, hay que ver si no es verdad que una vez que el Medo se retiró y Tebas recobró su gobierno legítimo, cuando los atenienses se lanzaron al ataque posteriormente e intentaron someter a su dominio nuestro país y el resto de Grecia y tenían ya bajo su poder la mayor parte de aquél apoyándose en discordias civiles, peleando en Coronea y derrotándoles libertamos Beocia y ahora ayudamos con ardor a la liberación de los demás griegos procurando caballería y equipos militares en cantidad superior a los demás aliados. Esta es nuestra defensa en lo relativo a la alianza con los medos". (14)

En relación con la cita anterior debemos considerar que partiendo del supuesto, de que a pesar de que no dudamos de la-

veracidad de Tucídides en lo general, por lo que se refiere a los discursos, arengas y alegatos que con tanta frecuencia encontramos en la lectura de su obra, pensamos que es casi imposible que éstos hayan sido recogidos con fidelidad absoluta; y sí en cambio, que a través de ellos podemos encontrar reflejados puntos de vista personales del historiador.

Tal es el caso de este fragmento que ahora analizamos y cuya importancia es muy grande para comprender y sostener lo que ya hemos afirmado, que Tucídides no comulgaba con la oligarquía; a la que como todo ateniense, consciente y ligado a la vida política de su época, tenía que considerar como una forma pervertida de la organización política.

Y así cuando dice " En aquella época nuestra ciudad no tenía un régimen aristocrático que asegurara la igualdad civil (es claro que se refiere a la igualdad entre ciudadanos de la esfera social de los terratenientes) ni uno democrático; sino que el poder se hallaba sometido al imperio de unos pocos, régimen más opuesto a la legalidad por sabias que sean las leyes y más próximo a la Tiranía".

En estas frases escuetas Tucídides nos da una caracterización contundente de la oligarquía como un régimen de unos cuantos, contrario a las leyes y por todo esto semejante a la Tiranía, el régimen considerado por todos los griegos de su época como el más condenable.

Hay algo que se podría interpretar como una velada alusión a la conciencia de una Polis, cuando trata de negar la culpabilidad de Tebas en la traición cometida contra Grecia y al apoyar a los persas. Y habla de que estos actos no fueron sancionados por un gobierno legítimo; como dando a entender que la enajenación de la ciudad a manos de los oligarcas la eximiera de toda responsabilidad de los actos realizados por el gobierno de éstos.

También llama la atención la referencia a una característica de la oligarquía de sus tiempos, característica que parece pasar al través del tiempo y aflorar en todas las oligarquías de nuestro tiempo y esta es la de cuidar más de los intereses de su grupo que los de su patria y estar al servicio de las peores causas aunque en ello se pierda la libertad de su país.

Finalmente, sólo hemos de insistir como ya lo hemos hecho en que si Tucídides no fué un defensor abierto a la democracia, está muy lejos de serlo de la oligarquía y baste para ello comparar sus textos con los del autor anónimo "La República de los Atenienses" para tener una opinión más clara sobre la militancia política -- del gran historiador.

#### "La Demagogia".-

En relación a este concepto y sobre todo en el sentido estricto de la palabra, no encontramos una sola mención a ella en toda "la Guerra del Peloponeso", pero esto es lo más importante y-

es que en la caracterización de un demagogo, y precisamente en la del más hostil y negativo según el juicio de Tucídides, encontramos la posición de éste con respecto a la forma política que un siglo después Aristóteles consideraría antitética de la democracia.

En el verano del cuarto año de la guerra, los mitilénios, antiguos aliados de Atenas, decidieron cambiar de régimen (democrático por oligárquico) y aliarse con los lacedemonios; en este cambio de frente participó en forma por demás confusa el partido popular. Para ello enviaron embajadores a Esparta pidiéndole su apoyo ante el temor de que los atenienses les quisieran someter por la fuerza. Al enterarse de esa situación, los atenienses, enviaron a lo mejor de su flota y llegaron antes que la ayuda espartana, se apoderaron de Mitelene (Capital de Lesbos) e hicieron prisioneros a todos sus habitantes, enviando hacia Atenas a los cabecillas de la rebelión.

A continuación y por considerar que el relato de Tucídides es imposible de superar, además de ser muy claro, transcribiremos el párrafo siguiente: "Los atenienses, cuando llegaron los mitilénios y Saletos, mataron inmediatamente a Saletos, que prometía entre otras cosas, hacer que los peloponesios se retirasen de Platea, - que aún estaba sitiada; y respecto a los mitilénios, hicieron una deliberación y en su indignación decidieron matar no sólo a los prisioneros, sino también a todos los mitilénios mayores de edad y vender como esclavos a los niños y mujeres, pues les echaban en cara el que promovieran la anterior sublevación por no someterse al imperio como-

los demás, y también contribuyó mucho a su arrebató el que la escuadra peloponesia se hubiera atrevido a arriesgarse hasta Jonia para ayudarles, pues la opinión común era que los mitilénicos no se habían sublevado con planes modestos. Despacharon, en consecuencia, un trirreme a Paquete para que le comunicara la resolución tomada, ordenándole matar rápidamente a los mitilénicos; pero al día siguiente les vino el arrepentimiento y la reflexión de que era cruel y monstruosa la decisión que se había tomado: hacer perecer a una ciudad entera en vez de a los culpables. Al darse cuenta de ello la embajada mitilénica que estaba en Atenas y los atenienses que la apoyaban, convencieron a los magistrados a que convocaran la asamblea para una nueva deliberación y les persuadieron a ello con tanta mayor facilidad cuanto que ellos mismos veían que la mayoría de los ciudadanos deseaba que se les volviera a dar ocasión de deliberar. Se celebró, pues, inmediatamente una reunión de la asamblea y entre otras opiniones que fueron expuestas por varios, Cleon, hijo de Cleeneto, que ya había logrado imponer la anterior resolución de dar muerte a los mitilénicos, y que también en los demás asuntos públicos era el más violento de los ciudadanos y el que por aquél tiempo era escuchado por el partido popular se adelantó de nuevo, y habló así: "(15)

Fué esta a nuestro juicio un modelo de asamblea y por la cual se percibe a pesar de los siglos y del destino que la obra de Tucídides ha sufrido que el autor sintió honda emoción y respeto por ella, vivencias que nos transmite a través de la participación de los dos oradores, representantes el uno y el otro de posiciones contrarias y por las cuales el autor manifiesta su antipatía o simpatía.

los demás, y también contribuyó mucho a su arrebató el que la escuadra peloponesia se hubiera atrevido a arriesgarse hasta Jonia para ayudarles, pues la opinión común era que los mitilénios no se habían sublevado con planes modestos. Despacharon, en consecuencia, un trirreña a Paquete para que le comunicara la resolución tomada, ordenándole matar rápidamente a los mitilénios; pero al día siguiente les vino el arrepentimiento y la reflexión de que era cruel y monstruosa la decisión que se había tomado: hacer perecer a una ciudad entera en vez de a los culpables. Al darse cuenta de ello la embajada mitilénica que estaba en Atenas y los atenienses que la apoyaban, convencieron a los magistrados a que convocaran la asamblea para una nueva deliberación y les persuadieron a ello con tanta mayor facilidad cuanto que ellos mismos veían que la mayoría de los ciudadanos deseaba que se les volviera a dar ocasión de deliberar. Se celebró, pues, inmediatamente una reunión de la asamblea y entre otras opiniones que fueron expuestas por varios, Cleon, hijo de Cleoneto, que ya había logrado imponer la anterior resolución de dar muerte a los mitilénios, y que también en los demás asuntos públicos era el más violento de los ciudadanos y el que por aquél tiempo era escuchado por el partido popular se adelantó de nuevo, y habló así: "(15)

Fué esta a nuestro juicio un modelo de asamblea y por la cual se percibe a pesar de los siglos y del destino que la obra de Tucídides ha sufrido que el autor sintió honda emoción y respeto por ella, vivencias que nos transmite a través de la participación de los dos oradores, representantes el uno y el otro de posiciones contrarias y por las cuales el autor manifiesta su antipatía o simpatía.

" Ya en otras muchas ocasiones me he dado cuenta de que una democracia es incapaz de mandar sobre otros, y más ahora ante vuestro arrepentimiento respecto a los mitilenios. Porque debido a la libertad y falta de temores en que vivís en vuestras relaciones particulares, la teneis también respecto a los aliados, y si cometeis un error en algo persuadidos por sus palabras o cedéis a la compasión, no os vale el agradecimiento de aquéllos; pues no os dais cuenta de que vuestro imperio es una tiranía sobre gentes que urden intrigas y están dominadas contra su voluntad; gentes que no os obedecen por los favores que les hagais con prejuicio propio, sino por la superioridad que os da vuestra fuerza y no su amistad. Y lo peor de todo es que ninguna decisión nuestra permanece intangible, y que no nos damos cuenta de que una ciudad con leyes piores, pero inflexibles, es más fuerte que otra que las tiene buenas, pero sin eficacia, de que la ignorancia unida a la disciplina es cosa más beneficiosa que el talento unido a la indisciplina; y de que los hombres de menor valía gobiernan los estados, por lo general, mejor que los más inteligentes. Estos últimos, en efecto, quieren mostrarse más sabios que las leyes y triunfar de todas las opiniones expuestas en las reuniones públicas, pensando que no hay cosa mejor para hacer ver su inteligencia, y con esta conducta ocasionan las más veces la pérdida de las ciudades; mientras que los que desconfían de la inteligencia propia, se conforman con ser más ignorantes que las leyes, pero menos capaces que aquéllos de censurar las palabras del que tiene razón, y como son jueces imparciales y no oradores en competencia, tienen éxito casi siempre. De esta forma es como es preciso que obremos nosotros los oradores sin daros consejos contra el sentido común de

jándonos llevar por la elocuencia y por el deseo de exhibir nuestro talento discutiendo.

Yo, por mi parte mantengo la misma opinión y me causan extrañeza los que han abierto otra discusión sobre los mitilenios y ocasionan una demora, cosa que va más bien en el interés de los culpables ( pues en estas ocasiones la víctima ataca al culpable con menos indignación, mientras que si un enemigo se venga cuando está aún próxima la injuria, es cuando mejor realiza la venganza); y me extraño también pensando quien será el que hable contra mi y se atreva a sostener que los crímenes de los mitilenios no son beneficiosos y nuestras calamidades son perjuicio para nuestros aliados. Es de toda evidencia que se esforzará, confiado en su elocuencia, en demostrar frente a los demás que la resolución que se ha tomado no representa la opinión general, o intentará engañaros, impulsado por un soborno, cuidando la apariencia externa de sus razones.

Pero la ciudad, en estos duelos oratorios, da los premios a otros y ella se lleva los peligros. Y los culpables sois vosotros, que habeis dado sin motivo ocasión para este debate, vosotros que sois espectadores de discursos y oyentes de los hechos pues considerar de realización posible los aún no sucedidos juzgando por los que hablan elocuentemente de ellos mientras que en lo que respecta a los ya ocurridos, no creais tanto la verdad de que habeis sido testigos como lo que habeis oido, pues os conformais a los que hacen una crítica brillante; y es que sois propensos a dejaros engañar por nuevas propuestas y a no querer amoldaros a las ya probadas como esclavos que sois de los últi

mas novedades y menospreciadores de la tradición. Cada uno de vosotros quiere, a ser posible, tener condiciones de orador, y si no es así, que parezca que, en vuestra emulación con los que hacen tales propuestas, no os adherís a su opinión después que ellos mismos, sino que cuando uno dice algo agudo, lo alabáis antes que el propio autor; sois codiciosos de enteraros de lo que se dice antes de que sea dicho, pero lentos en prever sus consecuencias; buscáis, por decirlo así, un mundo distinto de aquél en que vivimos y no tenéis idea clara ni siquiera acerca de las circunstancias que nos rodean; y, en una palabra, os dejáis dominar por el placer del oído y os parecéis a espectadores que están sentados para contemplar a los sofistas, más que a ciudadanos que deliberan sobre la suerte de su ciudad.

En mi intento de apartaros de esta manera de obrar denuncio a los mitilenios como el Estado que más crímenes ha cometido contra vosotros. Porque yo no tengo consideración por los que se sublevan por no poder soportar vuestro imperio o porque son obligados a ello por el enemigo; etc..." (16)

En los primeros renglones ya encontramos algo que despierta nuestro interés en forma especial, esto es la incapacidad (según Cleón y posiblemente también según Tucídides) de los regímenes democráticos para seguir funcionando como tales a la cabeza de una Legemina, pues realmente en relación con los países dominados la Polis actúa como una tiranía; y así parecemos escuchar a Cleón "Pues no os dáis cuenta de que vuestro imperio es una tiranía" con argumentos que ya usara Pericles para convencer a los atenienses de seguir la lucha en contra -

de Esparta.

En párrafos siguientes es donde el veneno de Tucídides se filtra sutilmente revelando el pobre espíritu del hijo de un curtidor venido a dirigente político, del enriquecido de última hora, resentido enemigo del ya muerto Pericles y en contra del que aún siente envidia, como lo demuestra su torpe alusión a las gentes brillantes que habían gobernado Atenas.

¿ Qué motivos tuvo Tucídides para odiar a Cleón ? los desconocemos, pero seguramente que fueron de gran peso, porque además de hacerlo el panegirista de la mediocridad también lo presenta como obsesado y vengativo; así como a un enemigo de todo cambio que represente renovación y progreso poniendo en su boca aquélla amarga queja; y es que sois propensos a dejaros engañar por nuevas propuestas y a no querer amoldaros a las ya probadas ..."

Su condición de torpe vengatividad aún en contra del interés de la Polis se revela en el párrafo siguiente: "Sean castigados ahora en proporción a su crimen, ( los mitilénios) y no se eche la culpa a los oligarcas ni absolvais, pues todos por igual os atacaron a pesar de que podían continuar gozando de sus derechos de ciudadanía y se hubieran puesto de nuestra parte y, sin embargo, considerando cosa más segura correr el mismo peligro que los aristócratas, hicieron defeción junto con ellos. Para más adelante insistir "Ahora, como antes, me opongo a que os arrepintáis de vuestra decisión de que cometais un error movidos por las tres cosas más perniciosas para la dominación: la

compasión, el gusto por la elocuencia y la clemencia."

Y ya a poco de terminar su intervención, Tucídides hace de la figura de Cleón el personaje que por su cinismo enfermizo en carnaba la antítesis del frío, calculador y audaz gobernante que fuera Pericles, que con el mismo tema (la hegemonía ateniense), hace una caracterización del imperio ateniense en la que oímos babotar a la boca grandilocuente y ruda de Cleón: "porque si los mitilénios hicieron defección con justo motivo, vosotros tenéis el imperio injustamente. Y si queréis seguir con él aunque ello no se ajuste, es preciso castigarlos contra justicia y según conveniencia, o bien dejar el imperio y hacer de hombres buenos desde una situación sin peligros. Resolvedos a castigarlos con la misma pena que os hubieran impuesto, y a no mostráros sufridos, vosotros que habéis escapado del peligro, que los que lo han tramado: Pensad lo que era de esperad que hubieran hecho ellos si os hubieran vencido, dado sobre todo que tomaron la iniciativa del crimen".

(17)

Por fin termina su discurso siguiendo con la misma línea de lugares comunes y razonamientos baratos: "Castigad como se merecen, a los mitilénios, dad al resto de los aliados un claro ejemplo de que castigareis con la muerte al que os haga defección. Porque si se convencen de ello, no tendreis ya necesidad de luchar contra vuestros propios aliados sin prestar atención al enemigo". (18)

Es verdaderamente sorprendente la inusitada fobia que contra Cleón revela Tucídides, ni siquiera contra Alcibíades descar

ga tanta ferocidad. Hay que imaginar cual sería la reacción del lector contemporáneo, después de leer los discursos de Pericles, los de los em bajadores corintios, tebanos, las arengas de Nicías y en las que todas las palabras parecen escogidas con fría imparcialidad como si realmente se hubiera logrado el recoger una transcripción exacta de las ideas expuestas por los oradores. En cambio, aquí se respira desde su principio hasta el final, una atmósfera de pesada tozudez, y el lenguaje pecador de vulgar y las motivaciones que lo inspiran no son sino las motivaciones de un carnicero para quien el bien común está tazado por la bravuconería y el golpe de suerte y nunca por la reflexión profunda.

En Cleón encontramos finalmente el personificación de la clase que desvirtuó la democracia ateniense, a la que sin comprender su papel de conductora natural de una cultura, la hundió en las más absurdas aventuras de las que nunca salió bien librada.

Es por ello que hemos considerado que en Cleón y en sus desbordadas intervenciones presenta Tucídides su punto de vista sobre la demagogia.

El siguiente orador que en la asamblea ya mencionada tomó parte, fué "Díodoto" a quien Tucídides utiliza como expositor de las ideas antitéticas a las de Cleón y que a nuestro juicio los consideramos de suma importancia. A continuación transcribimos algunas partes de la intervención de Díodoto.

"Ni censuro a los que de nuevo han abierto debate sobre los mitilenios, ni alabo a los que se quejan de que se libere ya-

rias veces sobre asuntos decisivos; y pienso que las dos cosas más --- opuestas a la prudencia que existen, son la precipitación y el apasionamiento, cosas de las cuales la primera suele producirse en unión de la insensatez, y la segunda con la falta de educación y la cortedad de entendimiento. El que niega que las palabras sean guía de la acción, o es poco inteligente o tiene algún interés personal: poco inteligente si piensa que es posible por otro procedimiento dar la propia opinión sobre cosas aún no sucedidas y obscuras; y es movido por un interés personal si, queriendo persuadirnos a una cosa poco honorable, piensa que no sería capaz de dar buenas razones en una mala causa, pero que si calumnia con habilidad, podría intimidar a los oponentes y a los oyentes. Porque los que acusan de antemano de oratoria comprada por dinero, son los oponentes más peligrosos; pues si acusaran de ignorancia, el que no consiguiera convencer, quedaría conceptuado de poco inteligente que de corrompido; pero si hacen la acusación de corrupción, en caso de una convención a los oyentes, queda como sospechoso, y si no tiene éxito, como corrompido además de poco inteligente. En un caso así, la ciudad no resulta beneficiada, porque es privada de consejeros por el miedo. Sería para --- ella una gran ventaja el que semejantes ciudadanos no pudieran hablar, porque de esta manera es como menos se dejarían persuadir a cometer --- errores guiada por ellos. Por el contrario, es necesario que el buen ciudadano aparezca como mejor consejero que los demás, no atemorizando a los oponentes, sino en condiciones de igualdad; y asimismo, que una ciudad previsora no de aún más honras al que más veces hace propuestas --- útiles ni tampoco la disminuya las que tenía, y no imponga una multa al siquiera quite los derechos civiles al que no logre la aprobación. Sería esta la forma de que el que tuviera éxito no dijera nada contra su senti-

miento íntimo y por adulación a fin de lograr aún mayores triunfos, y del que no viese no procurara atraerse a la multitud por igual procedimiento, esto es, adulando él también.

Pero nosotros hacemos lo contrario y, además -- uno es sospechoso de que da consejos buscando el propio provecho, siendo a pesar de ello los mejores, le envidiamos por esa incierta sospecha de corrupción y privamos así a la ciudad de un provecho manifiesto. Se ha llegado el caso de que los buenos consejos, cuando son expuestos directamente, no estén en ningún modo más libres de sospecha que los malos, de modo que es preciso que el que quiere persuadir a -- medidas peligrosas se atraiga a la multitud por medio del engaño, y -- que, igualmente, el que aconseja las mejores, se haga digno de crédito mintiendo. Es esta la única ciudad a la que a causa de su excesiva sutileza es imposible hacer abiertamente un beneficio sin recurrir al engaño, porque el que se lo procura francamente se hace sospechoso de buscar ocultamente su propio provecho." (19)

En esta parte del discurso se revela el ambiente de histeria colectiva que se había apoderado del Demos después de las batallas perdidas, así como la práctica nociva de la delación y -- la franca persecución política que los demagogos habían desatado en -- Atenas por aquéllos días; contra ellos va enderezada la crítica de Tucídides cuando en boca de Diodoto pone esta punzante frase; "... y es movido por un interés persona, y si, queriendo persuadiros de cosa poco honorable, piensa que no sería capaz de dar buenas razones en una ma-

la causa, pero que si calumniara con habilidad, podría intimidar a los oponentes y a los oyentes". Y agrega más adelante "Yo no he venido a hablar contra la resolución para favorecer a los mitilénios, ni a acusar los. Porque nuestro debate no versa sobre sus crímenes, sino sobre la prudencia de nuestra sentencia; pues aunque yo logre demostrar que obraron con toda maldad, no por eso aconsejaré ejecutarlos sino es conveniente; ni aunque demuestren que tienen alguna disculpa, aconsejaré dejarles sin castigo si no es con toda evidencia cosa útil para la ciudad. Pienso que estamos deliberando más sobre el futuro que sobre el presente; y respecto al punto que más insiste Cleón, a saber, que si les imponemos la pena de muerte, esto será útil para el porvenir a fin de que los aliados dejen de sublevarse, yo, haciendo a mi vez hincapié en lo que será provechoso para el futuro, opino lo contrario. Pido que no despreciéis la utilidad de mi proposición a causa de lo especioso de la suya. Porque como ésta es más justa si se mide por vuestra actual indignación contra los mitilénios, os podría atraer; pero nosotros no estamos querellándonos contra los mitilénios para pedir justicia sino deliberando sobre ellos para que resulte utilidad para nosotros". (20) Aquí surge nuevamente el brillante ateniense, el mismo frío, sensato pensador político que trasluce en los discursos de Pericles, nada de concesiones a la sensiblería, nada superfluo, sino aquello que por calibrado y reflexionado absolutamente deba hacerse por el bien de la Polis, es esta la moral de la Polis, la que tiene una tabla de valores equilibrada muy diferente a la tabla de valores del individuo, no por ello resulta rudo ni grotesco cuando Diodoto les dice a los atenienses; "... pero nosotros no estamos querellándonos contra los mitilénios para pedir justicia, sino deliberando sobre ellos para que-

resulte utilidad para nosotros".

Los argumentos esgrimidos por Tucídides en estos fragmentos son de tal modo justos, que aún son vigentes en nuestros días y su influencia con renovada fuerza apareció en la teoría política de casi 20 siglos después inspirando en cierta forma a los pensadores del siglo XVI a Maquiavelo, a los políticos actuantes del Renacimiento, como Fernando el Católico y a su ilustre nieto Carlos V, quien como refiere la tradición llevaba siempre consigo una traducción de la Guerra del Peloponeso y gustaba de hacérsela leer por Diego Gracian.

El despojar a la actividad política de toda rémora que las pasiones personales pudieran ponerle, el buscar lo útil para la Polis por encima de toda actitud personalista, es actuar acorde con el más puro espíritu ateniense.

Y por último, con la frialdad y el cálculo que ya hemos mencionado, pero ahora llevados a extremos que no dejan de sorprendernos Diodoto dice: " ¿ Y no es para nosotros un perjuicio el hacer gastos en el asedio por la imposibilidad de un acuerdo y, si conquistamos la ciudad por la fuerza, encontrárnosla destruída y vernos privados en el futuro de los ingresos procedentes de ella ? " (21)

Realmente esto ya aunque nos parezca excesivo va muy de acuerdo con todo el estilo de Tucídides quien en el principio de su obra da a lo económico una importancia como se la podrían haber dado pensadores modernos. Y es claro que la destrucción de una fuente de ingresos hubiera sido más perjudicial para la hegemonía ateniense "

que la propia existencia de una ciudad aunque fuera enemiga pues siempre quedaba el recurso de lograr que el Demos de dicha ciudad recuperara el poder y volviera a aliarse con Atenas, como ocurrió en Samos muchos años después ya en las postrimerías de la guerra.

#### "Aristocracia".-

Sobre esta forma de gobierno, las referencias se limitan a dos o tres, algunas de ellas ya mencionadas, tal es el caso de la autodefensa de los Tebanos que dicen: "En aquella época nuestra ciudad no tenía un régimen aristocrático que asegurara la igualdad civil, etc."(22), la igualdad a la que alude el orador tebano no es otra que a la igualdad de la que gozaban los eupátridas en perjuicio de la mayoría campesina.

Después de firmada la "Paz de Nicias" y cuando las ciudades que habían sido aliadas de Esparta desencantadas por la actitud conciliadora de ésta para con Atenas, buscaron alianzas con otras Polis, por largos años Tebas estuvo indecisa de unirse o no con Argos, la única ciudad que hasta ese momento había permanecido neutral; aludiendo a este asunto Tucídides relata: "En cambio, los beocios y los megarenses se abstuvieron de tomar iniciativas por idénticas razones: por que esperaban los acontecimientos y porque pensaban que la democracia argiva era menos buena para ellos, que tenían una constitución aristocrática, que el régimen político de los lacedemonios". (23)

Parece realmente que la única Polis que conservaba fielmente la aristocracia en la última mitad del siglo V. era Te-

bas, gobernada por el "Gran Consejo de la Confederación Beocia," el que se dividía en cuatro Consejos con distintas atribuciones cada uno, cada consejo estaba formado por un reducido número de ciudadanos, encabezados por un "beotarca" que casi siempre era miembro prominente de una familia noble y rica.

¿Cuál fué la posición de Tucídides frente a esta forma de gobierno? La desconocemos, pero podemos deducir, que siendo Tucídides un intelectual perfectamente ligado al ambiente político y cultural de su época debió haber considerado la aristocracia como un régimen anacrónico, un tanto idílico y sobre el cual ningún pueblo de su época basaba ya su organización política por estar históricamente superada.

Algunos historiadores tomando como base para sus razonamientos el hecho de que Tucídides hubiera vivido tantos años en Esparta después de su huida de Atenas y es más que en tierra lacedemonia hubiera escrito gran parte de su obra, consideran a este como un admirador de las instituciones espartanas. Sin embargo Tucídides pone en boca de Brasidas una caracterización del sistema vigente en Esparta y el cual coincide absolutamente con las oligarquías sobre las que el autor ha mostrado su desprecio o por lo menos poca admiración. En una arenga de Brasidas a sus soldados leemos "pues no procedéis de ningún estado de esos en que mandan muchos sobre unos pocos sino al contrario, un número inferior sobre otro superior y no habéis conseguido el poder por ningún otro procedimiento que el de luchar y vencer." (24)

X X X X X X

Es así como llegamos al final de nuestra investigación sobre las ideas políticas de Tucídides, ahora sólo nos resta - mencionar rápidamente lo que a nuestro juicio el historiador consideró como el régimen que mejores resultados había dado en la práctica para - Atenas.

A continuación citaremos algunos de los párra- fos finales de la obra de Tucídides, por parecernos de gran utilidad pa- ra comprender el ambiente de derrota y decadencia que la Guerra del Pe- loponeso dejó en Atenas.

"Cuando a los atenienses les llegó la noticia - de lo ocurrido en Eubea, se produjo una consternación mayor que las an- teriores; pues ni la catástrofe de Sicilia, aunque en su tiempo pareció grande, ni ninguna otra cosa los aterrorizó tanto. En efecto, en un -- tiempo en que el ejército de Samos estaba sublevado, en que no había -- más naves ni gentes que se embarcaran en ellas y en que, finalmente, -- ellos estaban empeñados en luchas internas y era incierto cuando llega- rían a las manos, al sobrevenir tan grande catástrofe, en la cual per- dieron sus naves y, sobre todo, Eubea, de la que obtenían mayor prove- cho que del Atica, ¿ cómo es de extrañar que se descorazonaran ? lo -- que más y más directamente les agustaba era el temor de que los enemi- gos, ahora que estaban victoriosos, osaran lanzarse contra ellos, ca- yendo sobre el Pireo, que carecía de naves, y pensaban que estaban a --

punto de llegar." (15) Y más adelante leemos el escueto relato de la caída del régimen oligárquico de los Cuatrocientos y la instauración del gobierno que alaba Tucídides:

"Ante estas noticias, los atenienses equiparon a pesar de todo, 20 naves, y reunieron la asamblea primero, e inmediatamente una en el lugar llamado Pnix, que es donde antes solían y en ella le pusieron a los Cuatrocientos y decretaron entregar el poder a los Cinco Mil y que pertenecían a ellos todos los que se costeaban las armas de Hoplita y nadie percibiera sueldo del Estado por ningún cargo público, y si alguno lo hacía, le declararon maldito. Hubo después también otras asambleas en la Pnix, como resultado de las cuales nombraron nomotetas ( miembros de una comisión legislativa encargada de dictaminar sobre las propuestas de ley) y votaron las demás cosas necesarias para el gobierno del Estado. Durante los primeros tiempo, es cuando, viviendo yo, mejor se han gobernado los atenienses: pues se logró una mezcla equilibrada de oligarquía y democracia, y de mala que era la situación fué esto lo que por primera vez hizo recobrar fuerzas a la ciudad." (26)

Por la lectura de este último párrafo parecería que Tucídides realmente se inclina por este sistema ecléctico entre la democracia y la oligarquía, es más, él lo dice así categóricamente; y sin embargo, nosotros insistimos que a pesar de ello Tucídides por su actitud general en relación a la oligarquía, por su simpatía marcada hacia Pericles y su desprecio por los enemigos de éste, se

percibe claramente que si alabó este último régimen implantado, lo hace obligado por las circunstancias, la derrota definitiva de Atenas, el clima de luchas internas y sobre todo, la necesidad urgente de encontrar un gobierno eficaz que evitara la dilación de la resolución de los asuntos públicos.

La historia de la Guerra del Peloponeso se corta bruscamente en el libro octavo de la misma, todo parece indicar que por razones desconocidas el autor no concluyó su obra, (posiblemente le sorprendió la muerte). Pero el destino de Atenas ya se podía prever -- desde capítulos anteriores, desmembrado su imperio, deshecha su flota, en pocos años más (403 a J.C.) los atenienses hicieron la paz con Esparta en condiciones degradantes para el orgulloso pueblo del Ática. -- Por influencia de Lacedemonia se instauró el régimen de los "30 tiranos", el que dejó el peor recuerdo que nunca antes había dejado otro régimen. Un vivo relato de estos amargos días nos lo proporciona Platón en su carta 7a. de la cual entresacamos el siguiente fragmento: -- "Siendo yo joven pasé por la misma experiencia que otros muchos; pensé dedicarme a la política tan pronto como llegara a ser dueño de mis actos; y he aquí las viscosidades de los asuntos públicos de mi patria a que hube de asistir. Siendo objeto de general censura el régimen político a la sazón imperante, se produjo una revolución ( la Revolución Política Ateniense del año 404 a J.C., en que se instauró la tiranía de los 30), al frente de este movimiento revolucionario se instauraron como caudillos 51 hombres ( el número citado ha sido objeto de controversias e incluso ha servido de punto de apoyo para quienes niegan la autenticidad de la carta. En realidad, los 10 hombres del Pireo y los

11 de la capital, fueron funcionarios subalternos nombrados por los 30. Pero Platón no ha intentado ejercer una crítica histórica estricta, si no exponer los hechos de un modo general): 10 en el Pireo y 11 en la Capital, al cargo de los cuales estaba la Administración Pública en lo referente al ágora y a los asuntos municipales, mientras que 30 se inauguraron con plenos poderes al frente del Gobierno en general. Se daba la circunstancia de que algunos de estos eran allegados y conocidos míos, y en consecuencia requirieron al punto mi colaboración, por entender que se trataba de actividades que le interesaban. La reacción mía no es de extrañar dada mi juventud; yo pensé que ellos iban a gobernar la ciudad sacándola de un régimen de vida injusto y llevándola a un orden mejor, de suerte que les dediqué mi más apasionada atención, a ver lo que conseguían. Y ví que en poco tiempo hicieron parecer bueno como una edad de oro el régimen anterior. Entre otras tropelías -- que cometieron estuvo la de enviar a mi amigo, el anciano Sócrates, de quien yo no tendría reparo en afirmar que fué el más justo de los hombres de mi tiempo, a qué, en unión de otras personas, prendiera a un ciudadano para conducirlo por la fuerza a ser ejecutado; orden dada -- con el fin de que Sócrates quedara, de grado o por fuerza, complicado en sus crímenes; por cierto que él no obedeció y se arriesgó a sufrir toda clase de castigos antes que hacerse cómplice de sus iniquidades. -- Viendo, digo, todas éstas cosas y otras semejantes de la mayor gravedad, lleno de indignación me inhibí de las torpezas de aquél período. -- No mucho tiempo después cayó la tiranía de los 30 y todo el sistema político imperante. De nuevo, aunque ya menos impetuosamente, me arras-

tró el deseo de ocuparme de los asuntos públicos de la ciudad. Ocurrían desde luego también bajo aquél gobierno, por tratarse de un período turbulento, muchas cosas que podrían ser objeto de desaprobación; y nada tiene de extraño que, en medio de una revolución, ciertas gentes tomaran venganzas excesivas de algunos adversarios. No obstante los entonces repatriados observaron una considerable moderación. Pero dió también la casualidad de que algunos de los que estaban en el poder llevaron a los tribunales a mi amigo Sócrates, a quien acabo de referirme, bajo la acusación más inicua y que menos le cuadraba: en efecto, unos acusaron de impiedad y otros condenaron y ejecutaron al hombre que un día no consintió en ser cómplice del ilícito arresto de un partidario de los entonces proscritos, en ocasión en que ellos padecían las adversidades del destierro. Al observar yo cosas como estas y a los hombres que ejercían los poderes públicos, así como las leyes y las costumbres, --- cuanto con mayor atención lo examinaba, al mismo tiempo que en edad iba adquiriendo madurez, tanto más difícil consideraba administrar los asuntos públicos con rectitud; no me parecía, en efecto, que fuera posible hacerlo sin contar con amigos y colaboradores dignos de confianza; encontrar quienes lo fueran no era fácil, pues ya la ciudad no se regía por las costumbres y prácticas de nuestros antepasados, y adquirir --- otras nuevas con alguna facilidad era imposible; por otra parte, tanto la letra como el espíritu de las leyes se iba corrompiendo y el número de ellas crecía con extraordinaria rapidez.

De esta suert yo, que al principio estaba lleno

de entusiasmo por dedicarme a la política, al volver mi atención a la vida pública y verla arrastrada en todas direcciones por toda clase de corrientes, terminé por verme atacado de vértigo, y si bien no prescindí de reflexionar sobre la manera de poder introducir una mejora en ella, y en consecuencia en la totalidad del sistema político, sí dejé, sin embargo, de esperar sucesivas oportunidades de intervenir activamente y terminé por adquirir el convencimiento con respecto a todos los Estados actuales, de que están, sin excepción, mal gobernados; en efecto, lo referente a su legislación no tiene remedio sino una extraordinaria reforma acompañada además de suerte para implantarla. Y me vi obligado a reconocer, en la alabanza de la verdadera filosofía, que de ella depende el obtener una visión perfecta y total de lo que es justo, tanto en el terreno político como en el privado, y que no cesará en sus males el género humano hasta que los que son rectos y verdaderamente filósofos ocupen los cargos públicos, o bien los que ejercen el poder en los Estados lleguen, por especial favor divino, a ser filósofos en el auténtico sentido de la palabra".

Estas certeras palabras, estas frases llenas de amargura, son el mejor relato que pudimos encontrar para interiorizarnos en el ambiente de grave discordia y caos político en los que se vio hundida Atenas después de la guerra. Por la frescura permanente del testimonio platónico; y por considerar que es imposible enmendar la página a un escritor de esta categoría, concluimos así el capítulo sin más comentarios al respecto.

BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO V

Nota. No. 1	Tucidides, Obr. y Edit. Cit. Tomo I. pág. 96
Nota No. 2	" " " " " I. pág. 100
Nota No. 3	" " " " " I. " 171
Nota No. 4	Anónimo "La República de los Atenienses", Introducción de Manuel Cardenal de Iracheta, Texto, traducción y notas de Manuel Fernández Galiano. Colección Clásicos Políticos Madrid 1951 - Pág. 1
Nota No. 5	Anónimo, Obr. y Edit. Cit. Nota 4, pág. 2
Nota No. 6	" " " " " 4, " 3
Nota No. 7	" " " " " 4, " 3
Nota No. 8	" " " " " 4, " 4
Nota No. 9	" " " " " 4, " 14
Nota No.10	J. Burckhardt, Ob. y Edit. Cit. Tomo I, pág. 282
Nota No.11	" " " " " " I, " 277
Nota No.12	Tucidides, Obr. y Edit. Cit. Tomo I, " 156
Nota No.13	" " " " " II, " 192
Nota No.14	" " " " " II, " 66
Nota No.15	" " " " " II, " 37
Nota No.16	" " " " " II, " 38
Nota No.17	" " " " " II, " 44
Nota No.18	" " " " " II, " 45
Nota No.19	" " " " " II, " 45
Nota No.20	" " " " " II, " 49

Nota No. 21	Tucidides Ob. y Edit. Cit. Tomo II, Pág.	51
Nota No. 22	" " " " " II, "	66
Nota No. 23	" " " " " II, "	290
Nota No. 24	" " " " " II, "	246
Nota No. 25	" " " " " II, "	320
Nota No. 25	" " " " " II, "	321
Nota No. 27	Platón "Cartas", Edición Bilingüe y Prólogo por Margari- ta Toranzo, Colec. Clásicos Políticos, Instituto de Estu- dios Políticos, Madrid, 1954, Carta VI, pág.60.	

## CAPITULO VI

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA POLITICA DE ATENAS DES  
DE SU FUNDACION HASTA EL ADVENIMIENTO DE LOS  
TREINTA TIRANOS.- (1).

En el Capítulo 41 de la obra "La Constitución de Atenas" de Aristóteles, encontramos el siguiente texto "Entre los cambios de Constitución, este fué el número 11. El primero en efecto, tuvo lugar al cambiar la situación originaria por la entrada y establecimiento de Ion y los suyos; entonces por primera vez se hizo la distribución del pueblo en 4 tribus y se crearon los reyes de tribu. El segundo cambio, primero luego del anterior, dotado ya de estructura constitucional fué el que tuvo lugar bajo Tesco, que se desviaba ya algo de la monarquía. Después de éste está el de Draco, en el cual por primera vez se escribieron las leyes." (2)

Antes de Draco ( siglo VIII) las magistraturas se elegían entre los ciudadanos más ricos y considerados mejores por sus cualidades cívicas, por su arrojo en las batallas y por la austeridad en sus costumbres. En un principio los cargos eran vitalicios y después se ocupaban por 10 años simplemente.

Las magistraturas eran las siguientes:

1.- El Rey

2.- El Comandante del Ejército (Polemarcha)

3. El Arconte ( Arconte Codificador o Zemozeste).
4. Aerópago (escogido entre los nobles y ricos de la población, entre sus funciones estaba la de legislar, administrar justicia y en algunos casos ejercía la acción penal, sin que hubiera posibilidad de apelar a sus fallas, además vigilaba la observancia y respeto a la pureza de las leyes. Sus miembros ocupaban el cargo en forma vitalicia).

#### REFORMAS DE DRAGON (621 a J.C.)

1. Se concedió la ciudadanía a todos aquéllos que poseyeran armas y equipo militar.
2. Se limitó el número de arcontes a nueve. Se creó el cargo de tesoreros escogidos siempre entre las familias más ricas.
3. El Consejo del Aerópago se formó con 401 ciudadanos elegidos por sorteo entre los ciudadanos de más de 30 años, se abolió la reelección hasta que todos hubieran sido electos una vez; siguió el Aerópago siendo el custodio de las leyes; y asesor de los magistrados para que gobernarán conforme a la ley.

#### REFORMAS DE SOLON (594 a J.C.)

Después de un período de violentas luchas sociales, Solón fué nombrado Arconte y Arbitro para revisar la legislación existente. Hizo una nueva división de la población del Atica en

cuatro clases, según la riqueza de cada uno de los ciudadanos:

- 1a. Clase ( la de 500 medimnos)
- 2a. Clase ( la de los caballeros)
- 3a. Clase ( la de los Zeugitas, o labradores de una yunta)
- 4a. Clase ( la de los jornaleros).

Para los miembros de las tres primeras clases estaba abierto el acceso a las magistraturas más importantes, como lo eran el arcontado, la tesorería y el aerópago, para los jornaleros solamente la participación en la asamblea popular y en los tribunales de justicia (Helíaca).

De la primera clase eran los que pagaban 500 medidas de grano como tributo. Pertenecían a la segunda clase los que pagaban 300 medidas de grano como tributo. Eran de la tercera clase los que pagaban 200 medidas como tributo y pertenecían a la cuarta clase los que pagaban menos de 50 medidas o nada, simplemente por carecer de tierras.

Las magistraturas eran sorteadas, cada tribu designaba 10 personas y entre ellos se hacía el sorteo para ocupar alguno de los nueve puestos del arcontado ( el sorteo se hacía utilizando habas metidas dentro de una urna). Desde tiempos remotos cada tribu tenía un rey ( Basileos) y Solón las dividió en tres Tritys y doce Naucrarias bajo el mando de un "Naucraro" quien cobraba y distribuía los impuestos. Solón reorganizó el Aerópago ahora con 400 miembros,-

100 por cada tribu, se le siguió encomendando la custodia de las leyes, la administración de la justicia y ahora el Aerópago ejercería una acción penal encaminada especialmente contra aquéllos que se opusieran al poder del pueblo. Para mayor claridad en lo que se refiere a la importancia de las reformas de Solón, transcribimos de la obra ya mencionada la siguiente cita: "Al parecer éstas son las tres cosas más democráticas que tiene el Gobierno de Solón: lo primero y principal el prohibir los préstamos a interés ofreciendo como garantía la propia persona; en segundo lugar la posibilidad de reclamar a voluntad aquéllas cosas en que uno hubiere sido perjudicado; y en tercer lugar, aquéllo en que dicen sobre todo el pueblo demostró su fuerza, a saber, a la apelación al tribunal; pues, al ser el pueblo soberano en los votos, viene a ser señor del Gobierno". (3)

#### REFORMAS DE CLISTENES (508 a J.C.):

Redistribuyó la población en 10 tribus para -- que mezclados fueran más los que tomaran parte en el gobierno de la Polis. Ahora el Consejo del Aerópago quedó formado con 500 miembros, 50 por cada tribu y dividió a la población rural en 10 demos en derredor de Atenas; 10 en el litoral y 10 en el interior. Además, en 504 a J.C. Clístenes logró la aprobación de la ley del ostracismo; el que sería -- con el tiempo el recurso más solicitado del pueblo en contra de aquéllos cuya personalidad política se empezara a convertir en un peligro en contra de las instituciones atenienses.

## REFORMAS DE EPIALTES (462 a J.C.):

Siendo Efiartes jefe del Partido Popular enderezó sus ataques en contra del Aerópago, el cual con las reformas de Eclístenes había vuelto a cobrar la influencia y el poder que tuviera antes de la tiranía de Pisistrato. Logró que el Aerópago perdiera -- sus funciones más importantes como la de custodiar la Constitución ya que esto pasó a ser función de la asamblea popular. Además se acabó con la prohibición que negaba a los pertenecientes a la clase de los Zeugitas participar en el sorteo para ocupar puesto de Arconte. Resumiendo, Efiartes encabezó una corriente popular que arrebató a los grupos más poderosos y aristocratizantes los puestos claves de la administración pública y política de Atenas.

## CAMBIOS Y REFORMAS DE PERICLES (Jefe del Partido Popular desde 453 a J.C. hasta 429 a J.C.):

Pericles continuó reduciendo las atribuciones del Aerópago hasta dejarle convertido en una institución meramente decorativa. Depositó en las asambleas populares todo el peso de la administración de justicia y de la administración pública; lo mismo resolvían un asunto de tipo tributario que escuchaban y decidían sobre los alegatos de las embajadas extranjeras.

Se decretó la ley que limitaba la nacionalidad únicamente para los nacidos de padres ciudadanos en ejercicio de sus derechos.

Se destinó una subvención para los que intervenían en los tribunales.

## REFORMAS CONSTITUCIONALES DESPUES DEL DESASTRE DE SICILIA.

Se creó un consejo de 10 ancianos, quienes tenían la obligación de escoger a otros 20 más de entre los ciudadanos mayores de 40 años, y todos debían proponer soluciones a los problemas más agudos que aquejaban a la Polis. Se destinó todo el dinero recaudado así como aquél que se guardaba en los templos para continuar la guerra. Se quitaron las subvenciones a los participantes en los tribunales, así como para los demás magistrados excepción hecha de los 9 arcontes.

El resto de la administración pública se dejó en manos de 5000 atenienses de entre aquéllos que pudieran sufragar los gastos de su equipo militar. Estos 5000 fueron designados por 10 individuos de cada tribu.

### EL REGIMEN DE LOS 400(Oligarquía 412 a J.C.):

Pisandro encabezando a los grupos oligárquicos de Atenas, y apoyándose en las sociedades secretas que desde siempre habían sido reductos de conspiradores contra la democracia, desató una ola de terror que culminó con el asesinato de Androcles, Jefe del Partido Popular Ateniense. La maniobra de Pisandro dejó sin efecto la disposición de que fueran 5000 ciudadanos los que rigieran el destino de Atenas, quedando todo el poder en manos de 400 ciudadanos perfectamente ligados entre sí por lazos de familia o intereses económicos en-

común ( grandes extensiones de tierra en el Atica).

#### RESTABLECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA (411 a J.C.):

El ejército ateniense radicado en Samos se negó a reconocer al gobierno establecido en Atenas y arrojándose de ese vigor tan normal en los atenienses de antes de la guerra, depusieron al régimen oligárquico y restablecieron la democracia pero ahora reducida a los 5000 ciudadanos que podían costearse sus equipos militares.

#### LOS TREINTA TIRANOS (403 a J.C.):

En 404 a J.C. y después de concertada la paz con Esparta, habiendo sido ya demolidas las murallas atenienses, se constituyó el Gobierno del país con treinta ciudadanos adictos a Esparta y especialmente a Lisandro.

Entre otras reformas, los treinta tiranos disolvieron la asamblea popular, los tribunales del pueblo y el Aerópago; separaron la administración pública del Pireo y ésta fué encomendada a diez ciudadanos también incondicionales de Esparta.

## BIBLIOGRAFIA CAPITULO VI

- Nota No.1 Para la redacción de este capítulo se tomó en forma preferente como libro de consulta "La Constitución de Atenas" de Aristóteles. Traducción, prólogo y notas de Francisco R. Samarnach, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1962, además se acudió a la Historia Universal de Guillermo Oncken, Tomo V, parte segunda, págs. 111 - 270.
- Nota No.2 Aristóteles, Obr. y Edit. cit. pág.89
- Nota No.3 " " " " " 42

## C O N C L U S I O N E S :

Después de leer cuidadosamente la Guerra del Peloponeso llegamos a la conclusión de que si bien Tucídides no fué un modelo de pacifista, su libro es en sí todo un amargo alegato en favor de la paz y contra la guerra. Para hacer esta afirmación tenemos que basarnos en el sentido mismo que algunas veces con pronunciamientos directos y a veces entre líneas, se advierte en esta historia desde un principio hasta su final. Tucídides, griego fundamentalmente y al decir griego decimos hombre de acción y por lo tanto familiarizado con la guerra, no deja ningún momento que puede, de calificarla como una desgracia para su patria, como lo hace en el primer párrafo de su obra: " el mayor desastre que haya sobrevenido a los griegos y a una parte de los bárbaros y por decirlo así a la mayoría de los hombres". (1)

I.- La historia de la Guerra del Peloponeso está llena de citas en las que se condena a la guerra y entre las -- cuales hemos destacado las siguientes:

En el capítulo preliminar a la guerra, Tucídides nos relata cómo los atenienses tratando de convencer a los lacemonios de que no intervinieran en favor de Corinto, les dicen ante una asamblea "cuando los hombres entran en guerra se entregan lo primero a la acción, que debería ponerse en marcha lo último, y cuando sufren dificultades recurren a los razonamientos" (2). En estos

renglones, podemos casi oír la propia voz de Tucídides condenando lo irreflexivo como elemento consubstancial de la guerra.

II. En los hechos a los que estamos haciendo referencia a pesar de haber ocurrido en tiempos tan remotos, las relaciones entre los pueblos a pesar de estar manchadas de barbarie, ya -- presentaban un alentador cuadro de civilización pues existían una larga práctica internacional (interpolis), creando una base importante -- de experiencias y costumbres para resolver por la vía pacífica los -- problemas y no por la guerra.

Es por esto que más adelante encontramos el -- siguiente párrafo, "Nosotros, pues, que ni hemos caído aún en este -- error ni os vemos en él a vosotros, os exhortamos a que mientras unos y otros tenemos aún libertad para las buenas resoluciones, no quebrantéis el acuerdo ni violéis los juramentos y resolváis las diferencias por vía legal conforme al tratado" (3)

Otra opinión despectiva del historiador en -- contra de la guerra, considerándola una tendencia natural de jóvenes -- inexpertos la leemos en las líneas siguientes: "Ni unos ni otros tenían planes modestos, sino que ponían en la guerra todos sus esfuerzos, y era natural; pues todos cuando comienzan una guerra se entregan a ella con mayor ímpetu, y en aquella ocasión había en el Peloponneso y en Atenas una juventud numerosa que por inexperiencia entraba de buen grado en la guerra..."(4)

En varios capítulos el historiador relata los horrores que se cometieron durante la guerra, pero hay uno que por la viveza de su estilo y por la fulminante condenación que hace de la guerra hemos considerado interesante intercalar: "Por su parte los corcirenses, como vieran que la escuadra ateniense se acercaba y que la enemiga se había alejado, hicieron entrar en la ciudad sin llamar la atención a los mesenios, que se hallaban fuera de ella, y ordenaron a las naves que habían equipado que se dirigieran al puerto de Hilaico matando durante el viaje a los enemigos suyos que caían en sus manos, y asimismo hicieron bajar de las naves a los que habían persuadido embarcarse, y los mataban, y dirigiéndose al templo de Hera convencieron a 50 de los suplicantes a someterse a juicio y los condenaron a todos a muerte. La mayor parte de los suplicantes, que no se había dejado convencer, al ver lo que sucedía, comenzaron a matarse unos a otros allí mismo, dentro del recinto sagrado, mientras que otros se ahorcaban de los árboles y los demás se daban muerte cada cual como podía" y agrega más adelante " la muerte se mostró en mil formas diversas y como sucede en circunstancias como ésta, no hubo exceso que dejara de suceder... y cosas peores aún". (5)

III.- Esta terrible situación de violencia era el marco normal en el que se desarrollaba la Guerra del Peloponeso y por lo que Tucídides hace una hermosa alusión a la paz en los párrafos que a continuación presentamos " En efecto, en la paz y en una situación próspera, tanto las ciudades como los particulares son más-

razonables porque no se encuentran con situaciones de apremiante necesidad; en tanto que la guerra al suprimir la facilidad de la vida cotidiana es un duro maestro y pone de acuerdo con las circunstancias imperantes, el comportamiento de la mayoría de los hombres. Se hallaban pues en estado de revolución las ciudades y las que tardaban más en entrar en él, al tener conocimiento de las cosas que ya habían sucedido llevaban aún más lejos este cambio de conducta, tanto en lo referente al refinamiento de los que se lanzaban al ataque como en lo relativo a lo inaudito de las venganzas".(6) Y continúa Tucídides dándonos un sangriento retrato de la época: "Cambiaron incluso para justificarse el ordinario valor de las palabras. La audacia irreflexiva fué considerada valiente adhesión al partido, la vacilación prudente, cobardía disfrazada, la moderación, una manera de disimular la falta de hombría, y la inteligencia para todas las cosas, pereza para todas. Por el contrario, la violencia insensata fué tomada por algo necesario a un hombre, y el tomar precauciones contra los planes del enemigo un bonito pretexto para zafarse del peligro. Los exaltados eran siempre considerados leales, y los que les hacían objeciones, sospechosos. Si uno urdía con éxito alguna maquinación, era inteligente y más hábil aún si la descubrían; en cambio, el que tomaba precauciones para que no le hiciera falta apelar a estos procedimientos, era considerado como traidor al partido y temeroso de los enemigos. En una palabra, el que se adelantaba a un enemigo que quería causarle algún mal, era alabado, e igualmente el que invitaba a comportarse así a otro que no tenía esa intención. Y hasta tal punto fué esto así, que los lazos de la sangre llegaron a tener menos fuerza que los de partido, ya que éste estaba -

más dispuesto a mostrar una audacia sin miramientos; pues estas asociaciones no buscaban un beneficio público, guiándose de leyes en vigencia, sino violándolas el abuso del poder. Las promesas de fidelidad recíprocas no las confirmaban tanto con los ritos tradicionales como con la complicidad en el crimen". (7)

Una vez más y poniéndolo ahora en boca de Hermócrates ( Político Siracusano), encontramos otro elogio a la paz; el discurso del cual vamos a tomar este fragmento fué pronunciado en una asamblea de representantes de las ciudades sicilianas, asamblea convocada para tratar de encontrar la manera de unificar a todos los sicilianos, asimismo de conjurar el peligro que significaba la próxima llegada de una armada ateniense dizque en apoyo de los calcídeos: "Es preciso queándonos cuenta de esto, nos reconciliemos los particulares y las ciudades e intentemos salvar a Sicilia entera, y que a nadie se le ocurra pensar que, de entre nosotros los sicilianos, son los dorios -- enemigos de los atenienses, pero que las ciudades calcíreas están seguras por su sangre jónica. Porque los atenienses no atacan a Sicilia por estar poblada por dos razas y por odio contra una de ellas, sino porque codician sus riquezas, que poseemos en común. Esto es lo que han dejado ver con la llamada de los calcíreos: sin que éstos les hubieran ayudado nunca en virtud de la alianza, con todo ardor han cumplido con ellos su obligación, excediéndose de lo exigido por el pacto. Sin embargo, es muy disculpable que los atenienses obren de esta forma ambiciosa y solapada, y no critico a los que quieren someter a otro, sino a los que están impuestos a prestarles vasallaje; porque la natura-

lesa humana siempre ha consistido en imperar sobre el débil y defenderse del opresor. En cambio, los que conociendo estas circunstancias no tomamos las lógicas precauciones ni consideramos cada uno lo más importante eliminar todos juntos el peligro común, cometemos un error. Como más de presa nos libraríamos de este peligro es si nos pusiéramos de acuerdo entre nosotros; porque los atenienses no se lanzan contra nosotros desde su propio territorio, sino desde el de los que les han llamado. De esta forma, no pondremos término a la guerra con la guerra, sino con toda facilidad daremos fin a nuestras diferencias con la paz, y esos aliados que han venido de mala fe, pero con un pretexto honesto, marcharán sin lograr nada, pero con una justificación que dar.

Tan grande es el beneficio que cosecharemos en lo concerniente a los atenienses, si tomamos una resolución acertada; y, por otra parte, ¿ por qué no vamos a implantar entre nosotros esa paz que todos concuerdan y que es la cosa mejor de todas ? O, si alguno posee algún bien preciado o padece una adversidad, ¿ no os parece que la paz y no la guerra es capaz de hacer cesar para cada cual ésta última y conservarla el primero ? ¿ No os parece que la paz procura honores y glorias menos peligrosas y otras ventajas que sólo en un largo discurso podían exponerse (igual que lo relativo a la guerra) ?". (8)

IV.- La Guerra del Peloponeso había durado ya más de 10 años y las ciudades rivales se mantenían en pie de guerra pero ya empezaba a advertirse el desaliento sobre todo entre las clases que soportaban el peso de la contienda. Atenas había recibido graves-

117.  
descalabros, pero como que en ánimo de los atenienses las derrotas estaban más o menos supuestas, ya que no eran precisamente militaristas, no así entre los espartanos los que habían sufrido la impresionante derrota de Esfacteria y esto había sido un revés muy duro para el orgullo laacedemonio, ya que por primera vez en muchos años un número considerable de soldados peloponescos y fundamentalmente espartanos, había sido sometido a la vergüenza de una derrota total.

La muerte de Cleón después de su aventura contra Tebas y la de Brasidas, ambos representantes en Atenas el primero y en Esparta el segundo, de los más agresivos grupos belicistas fueron hechos muy favorables para disminuir la tirantez entre las dos grandes ciudades y propiciaron el campo para que se llegara a la firma de la paz de Nicias, en relación con esto encontramos la siguiente cita: "Y una vez que los atenienses fueron también derrotados en Anfipolis y que hubieron muerto Brasidas y Cleón, que eran de una y otra parte los que más se oponían a la paz, - el uno porque tenía buen éxito y recibía honores en la guerra, y el otro porque creía que si se hacía la paz se verían mejor sus malas acciones y se desconfiaría más de sus calumnias-, Plistoaneacte, hijo de Pausanias, rey de los lacedemonios, Nicias hijo de Micerato, el General que más éxitos tenía entonces en sus expediciones, que eran en una y otra ciudad los que más querían la paz, la desearon mucho más aún: Nicias, porque quería, ahora que estaba invicto y bien considerado, asegurarse la permanencia de su buena fortuna, cesar de fatigas y hacer cesar de ellas a su conciudadanos en el presente, y dejar para el tiempo venidero la reputación de que a lo largo de su vida no ocasionó ningún contratiempo a su ciudad y creía que esto sólo po

día resultar de una situación sin peligros y de confiarse lo menos posible a la fortuna, y que era la paz la que traía consigo la falta de peligros." (9)

V.- De lo anterior queremos destacar dos aspectos que consideramos muy interesantes: el primero la alusión a la fatiga muy justa de Nicias por una guerra tan cruel como larga e inútil, así como la necesidad urgente de la paz para dejar a un lado la dependencia de lo irracional, lo imprevisto, "la fortuna", que era lo más contrario a una mente tan racional como lo era la de Tucídides.

Para desgracia del pueblo griego, la paz de Nicias a pesar de su larga duración ( casi diez años) no fué sino un intermedio en que los dos pueblos rivales se dedicaron a prepararse con ardor para la segunda parte de esta guerra.

Tucídides hace referencia a lo endeble de esta paz en varios párrafos y pronuncia los más siniestros pronósticos sobre lo que sería la reanudación de la contienda. Por fin los atenienses, movidos por ese espíritu aventurero que les caracterizaba y pensando que quizá con el control de Sicilia tuvieran asegurado el abastecimiento de granos así como el dominio de los mares que rodeaban a la "Magna Grecia" se lanzaron a la desastrosa aventura de la conquista de Sicilia en donde se enfrentaron a un pueblo ya a una Polis de origen dorio ( los siracusanos) y los que por aquél entonces estaban gobernados por un régimen democrático; la composición social de Siracusa guardaba mucha semejanza con la de Atenas, pues también ahí encontramos a un pueblo de marinos, comerciantes y artesanos que a su favor contaban

con la pingüe producción de trigo de su isla.

VI.- Una vez más y para dar a conocer sus propios puntos de vista sobre algún tópico, Tucídides utiliza el sistema de poner en bocas de personajes ( que sin duda alguna en la realidad, representaron ciertamente los papeles que les designa el autor, ) discursos que no solamente revelan un alegato sobre tal o cual tema, sino también que nos mueven a simpatizar con ellos o a rechazarlos. Así poniendo a Nicias como a un patricio prudente, honrado y pacifista, frente al frívolo desbordado belicista e inexperto Alcibiades. En la persona de uno ( Nicias ) destaca el símbolo de la paz y en el de Alcibiades el de la guerra, y es así como leemos las escuetas frases con que el historiador muy de acuerdo con su estilo lacónico pero contundente hace un merecido elogio de Nicias: "Por estas o parecidas razones murió Nicias, el menos digno de los griegos de mi tiempo de llegar a tan gran infortunio; pues gobernó siempre su conducta de acuerdo con la virtud." (10)

#### CONSIDERACIONES FINALES.-

VII.- La derrota de Atenas después de prolongados años de guerra con Esparta, evidancia entre otras cosas que la democracia ( como la practicaban los atenienses ) tan eficaz durante el período de construcción del imperio ateniense, fué asimismo absolutamente inoperante durante una guerra que, como la del Peloponeso, se prolongó por tantos años; demostró también que la intervención de la mayoría ciudadana en asuntos de emergencia de la comunidad era absolu-

tamente nociva y que la demagogia prevaleció en las más de las veces - en que el pueblo reunido en asamblea trató de discernir sobre cuestiones vitales al manejo de la Polis.

Es muy claro el destino que va tomando la lucha apenas muere Pericles, el que con tan hábil mano había conducido al Demos por tantos años. Una tras otra las derrotas militares en tierra vienen a dar razón a la estrategia sugerida por el gran político en sus discursos. Y aunque el primer período de esta lucha pareció termina favorablemente para Atenas es un hecho ya comprobado que la Paz de Nicias benefició más a los atenienses que a los lacedemonios. Y por fin el -- inicio de la campaña en Sicilia viene a marcar la tónica que iba a ser común en el ánimo del pueblo ateniense, en esta última parte de la guerra y que fué la que en lenguaje contemporáneo llamaríamos "aventurerismo".

Las asambleas del pueblo ahora ya desbocadas seguían las normas que los demagogos de derecha o izquierda les marcaban. Un temor colectivo y el derrotismo más agudo hicieron presa del ánimo del Demos. Y poco a poco la vida en la ciudad se fué haciendo más tolerable, las denuncias por sedición estaban a la orden del día y al llegar las noticias de la derrota de Sicilia, los oligarcas organizados en forma secreta desde mucho tiempo atrás, decataron una campaña inteligente de terror y en poco tiempo anularon el poder del Demos (utilizando el asesinato); al grado que el propio pueblo votó por la derogación de la constitución democrática entregando en manos " de los cuatrocientos " el destino de Atenas.

¿ Es por esto que el régimen de Esparta se ha considerado por nosotros como mejor ? - no, de ninguna manera-, consideramos que fué eficaz militarmente, pero a nuestro juicio absolutamente negativo en lo político.

Considerando que el fin último de lo político debe ser el cabal desarrollo de una comunidad, desarrollo que no puede ser sino cultural. Esparta estuvo muy lejos, antes y después de la victoria alcanzada sobre Atenas, de lograrlo, es más, como al conjuro de una maligna enfermedad, las instituciones lacedemonias tan estrictas, se empezaron a pervertir y ya en los primeros años del siglo-IV estaban en franca decadencia. Una vez más utilizando el testimonio de un ateniense admirador de Esparta presentamos lo que a nuestro juicio fué una consecuencia de los largos años de guerra en que se vió su caída la otrora orgullosa y rígida ciudad de Licurgo: " Y si alguno me preguntara si creo yo que todavía permanecen inmutables las leyes de Licurgo, por Zeus, que esto ya no osaría yo afirmarlo. Pues sé que antes los lacedemonios preferían vivir en la patria todos juntos, con un mediano pasar, mejor que ser harmostas en las ciudades y dejarse corromper por las adulaciones; y sé que antes éstos si tenían algo de oro, vivían en el temor de ser descubiertos; ahora en cambio hay quienes hasta se jactan de poseer riquezas. Y bien, me sé que por esto --ocurrían antes las expulsiones de extranjeros y por esto no era lícito salir del país, para que no se llenaran de molición los ciudadanos, a la manera de los extranjeros; ahora, en cambio, de sobra sé que los --que aparecen como primeros tienen puesto su afán en no dejar de ser --

armostas en tierra extraña. Y tiempo hubo en que porfiaban por hacer se dignos de la hegemonía; ahora en cambio, se esfuerzan mucho más en tener mando que en ser dignos de ello.

Pues efectivamente, los griegos solían dirigirse en otro tiempo a Lacedemonia para suplicarles que fueran sus caudillos contra los que al parecer, obraban injustamente; mas ahora, muchos son los que mutuamente se llaman en ayuda para impedir que vueltan éstos a mandar. No hay sin embargo por qué admirarse de este vituperio que sobre ellos recae, pues es claro que no obedecen al dios ni a las leyes de Licurgo<sup>m</sup>. (11)

A nuestro juicio el caso de Atenas es por muchas razones de enorme importancia, en primer lugar por ser ésta la primera de las ciudades griegas ( y del mundo) donde un mayor número de individuos alcanzaron por igual un mismo nivel político, en el que la solución de los problemas comunes fué encomendada a la mayoría de los ciudadanos y en donde se desarrollaron instituciones y conceptos alrededor de los cuales aún se especula en nuestros días.

Creemos firmemente que el problema fundamental que enfrentó Atenas más que político, fué demográfico, las asambleas del pueblo en principio son necesarias y útiles para el desenvolvimiento de la vida cívica de una comunidad, son escuelas prácticas donde el ciudadano se enseña a defender sus derechos, a escuchar opiniones en contrario a su sentir personal, a conocer los problemas que lo aquejan

y a buscar soluciones a éstos.

Pero cuando las asambleas del pueblo ateniense se vieron concurridas con todos los ciudadanos aptos para asistir a ellas, y cuando este número aumentó, debido a las reformas de Efilates y Pericles, entonces fue posible imposible poner de acuerdo a esos miles de ciudadanos en la solución que en muchos casos ameritaba de manera perentoria el interés de la Polis. Esto se hubiera resuelto ventajosamente para Atenas si la idea de la representación hubiera sido conocida por los griegos.

Además, el atraso de la técnica que obligaba por el bajo costo de la mano de obra a mantener la artesanía sustentada en la esclavitud, se vió de pronto y debido a la movilización de tantos ciudadanos libres hacia la guerra, más en dependencia de los esclavos. Así al final de la guerra del Peloponeso casi toda la producción artesanal se debía al trabajo esclavo y la sublevación de éstos, conscientemente de su importancia dentro de la economía ateniense fué un rudo golpe del que no pudo reponerse la democracia y además vino a desprestigiar la eficacia del trato humanitario que los atenienses daban a sus siervos.

En nuestra opinión, la guerra fué el peor de los males que pudo padecer Atenas y sobre todo la guerra total en la que fué sumergida. Atenas, a pesar de ser una ciudad nacida en el ambiente de febril belicismo que caracterizó al mundo helénico, fué sin lugar a dudas, la que más buscó la paz y la que, cuando la obtenía die-

frutaba más de ella; y no fué sino en esta torpe aventura a la que tan autilmente condena Tucídides en todo el contenido de su obra, que los-atenienses perdieron el rumbo tan luminoso que se habían trazado.

Hasta qué punto la democracia estaba arraigada en la conciencia misma de los atenienses y sobre todo que era consecuencia del desarrollo sui géneris del pueblo griego, se demuestra con siderando que a pesar de la derrota sufrida por Atenas, este régimen - en cuanto las condiciones lo permitieron se restableció, aunque ahora - en un tono menor circunscrito al Atica y ya sin esperanzas de lograr - ninguna hegemonía.

El dejar que el destino de un pueblo quedara - en manos de un solo individuo como ocurriera en el caso de los atenienses con Pericles, más allá de toda consideración sobre su brillantez y buen sentido común, fué y sigue siendo un vicio muy grave en el que -- caen los pueblos frecuentemente. Pues debe ser un programa debidamente sustentado en un sistema filosófico y político y no la conciencia - de un solo hombre la que conduzca a un pueblo en su cotidiana existencia.

El pueblo ateniense con su gravísimo error de dejarse conducir por Pericles a la guerra total, perdió no solamente - la hegemonía que sobre tantas otras ciudades ejercía, sino la oportuni- dad de haber logrado su desarrollo político integral. Y si no pecáramos de aplicar leyes antihistóricas podríamos asegurar que a la humani- dad de no haber ocurrido la guerra del Peloponeso, se la hubiera libra-

do de la edad media a la que, a pesar de que tantos historiadores tratan de reivindicar, hoy nadie puede negar que en muchos aspectos, sobre todo el científico, significó un grave atraso de muchos siglos.

Pero como ya lo dijimos antes, sobre todas nuestras especulaciones, están causas de orden natural e histórico contra las cuales no se puede ir y sólo debemos insistir que la guerra hoy como hace dos mil quinientos años, es el mal más grave que la humanidad pueda sufrir.

Para terminar sólo nos resta hacer de esta tesis profesional una tribuna más en la defensa de la paz, la paz como supuesto insustituible para el desarrollo integral del Estado.

Hemos visto cómo el intento de Atenas para crear una institución en la que el hombre desarrollara cabalmente su personalidad, se frustró a consecuencia de la desastrosa Guerra del Peloponoso, y si esto ocurrió con la Polis de Pericles, este mismo ejemplo se repite en forma permanente en toda la historia, hasta llegar a nuestros días en los que vemos al fantasma de la guerra asomar por todos los rugidos del progreso humano su sombra ominosa. Aún no se han extinguido los fuegos de la última gran guerra y ya en el ambiente se percibe el humo de nuevas contiendas.

El hombre de hoy especialmente el universitario, tiene consigo mismo y con la humanidad, un compromiso ineludible como no lo tuvo nunca ningún hombre de años y siglos anteriores. Este compromi-

so es el de preservar la paz como una tarea cotidiana y casi mística.

Nunca antes el peligro de la exterminación se cernió con la inquietante permanencia que lo hace sobre la vida misma hoy por hoy es por esto que el luchar denodada y organizadamente por la paz debe ser la tarea preferente de todos, luchar con todos los me dios a nuestro alcance e influir en las esferas de nuestra existencia sobre aquéllos que nos rodean, transmitirles nuestro entusiasmo y hacerles partícipes de nuestra verdad. Pero al hablar de la paz no podemos quedarnos en un concepto abstracto e inoperante, cuando hablamos de paz la debemos referir a la vida diaria, a la paz que debe reinar en toda sociedad civilizada. Debemos ligar la lucha de la paz a las luchas diarias que libra el pueblo para lograr el absoluto respeto de la ley. Debemos unir íntimamente la lucha por la paz al fortalecimiento de nuestras instituciones jurídicas.

En la medida en que logremos atraer a las filas de la paz a estudiantes, intelectuales, campesinos y trabajadores en general, en esa medida será más sólido un movimiento permanente en favor de esta causa que en definitiva es el de la supervivencia del género humano.

Para fortuna del hombre contemporáneo, la sangrienta experiencia de siglos y guerras violentas, ha creado una especie de "anti-cuerpos" en la conciencia del individuo medianamente sano, y ya nadie, que no sea un enfermo, puede desear el inicio de una nueva guerra; aunque en el ánimo de muchos quede la esperanza de-

que en caso de ocurrir ésto, las armas atómicas, como lo fueron los gases asfixiantes de la primera guerra, no se utilizarían; nada más torpe que razonar de este modo - una guerra más, de ocurrir sería llevada hasta sus últimas consecuencias, pues sería una contienda entre dos regímenes totalmente contrarios, que en caso de romper el endeble equilibrio que guardan hoy por hoy-, se lanzarían en la más feroz y arrasadora de las guerras.

Nosotros consideramos que el fin último del Estado es que el hombre realice valores, logrando no solamente la satisfacción de las más urgentes necesidades que en cuanto a su naturaleza - el hombre debe satisfacer, sino logra que también éste despliegue al máximo todas sus cualidades realizando primordialmente la virtud que le - distingue de los otros seres de la naturaleza y que es la capacidad de vivir racionalmente y en paz con sus congéneres. Lograr que el hombre viva en paz dentro de nuestras sociedades es además de una tarea urgente que demanda la situación nacional cada día más grave, debido a la explotación de que son víctimas los grandes sectores de la población que viven del trabajo asalariado, lograr el respeto de las leyes agrarias - en beneficio de los campesinos, son obligaciones que nos obligan a su observancia a todos los que cursamos la carrera de Licenciado en Derecho.

Conseguir por otra parte de las autoridades -- obligadas a aplicar las leyes penales a que se apeguen estrictamente a nuestro ordenamiento jurídico, rechazando aquéllas leyes que como en el caso del Artículo 145 Bis del Código Penal Federal, por su anticonstitu

cionalidad, son fuente permanente de agitación. Es luchar en nuestras esferas de influencia por la paz.

Y, finalmente, pugnar por la plena vigencia de la Constitución, denunciando abiertamente a quien la viole, y estimulando en nuestro derredor la tendencia elemental que todo ciudadano debe tener por la actividad política como una tarea que dignifica al hombre, pues en ella encuentra los medios para la solución de sus más urgentes necesidades gregarias. En una palabra, racionalizar todos nuestros actos en defensa de nuestras leyes, del Estado y de la paz, es en estos momentos no solamente una obligación ineludible sino una hermosa tarea a la que todos los que amamos la vida tenemos ilimitado derecho.

## BIBLIOGRAFIA DE LAS CONCLUSIONES.

Nota No. 1	Tucidides, Obr. y Edit. cit. Tomo I	pág. 85
" No. 2	" " " " " " I	pág. 156
" No. 3	" " " " " " I	" 157
" No. 4	" " " " " " I	" 228
" No. 5	" " " " " " I	" 83
" No. 6	" " " " " " I	" 85
" No. 7	" " " " " " I	" 87
" No. 8	" " " " " " I	" 178
" No. 9	" " " " " " I	" 273
" No.10	" " " " " " I	" 218
" No.11	Jenofonte, " " " "	Pag. 24

Para la redacción total de la Tesis se consultaron además:

1.- Aristóteles, "Política", Edición Bilingüe y Traducción por Julián Marias. Colec. clásicos políticos, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1951.

2.- "El Legado de Grecia", Universidad de Oxford, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1948.

3.- G.D.H. Cole. "La Organización Política", (doctrinas y formas), traducción de Alfonso Reyes, Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires.

4.- Alfonso Reyes, "Panorama de la Religión Griega", sobretiro del número 2 de la Memoria de El Colegio Nacional, México, D.F. 1948.

5.- Werner Jaeger, "Paideia, Los Ideales de la Cultura Griega", traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1948.

6.- Tucídides Historia de la Guerra del Peloponeso, Traducción del Griego por Diego Gracian. Colección Clásicos EMECE, EMECE Editores, Buenos Aires.

7.- Thucydide Histoire de la Guerre du Péloponnèse, Traduction nouvelle avec une introduction et des notes de Jean Voilquin. Classique Garnier, Ed. Garnier, Paris.

- 8.- Tucydide La Guerre du Péloponnèse ( Livres -I, VI, VII)  
Texte établi et traduit par Jacqueline de Romilly, Professeur a l'Université de Lille. Collection Des Universités de France publiée sous le patronage d'la Association Guillaume Budé, Paris, Société d'Édition ( Les Belles Lettres) 1953
- 9.- ARNAIZ AURORA: "Ciencia del Estado". Antigua Librería Robredo, México D.F. 1959.